

La Ilustración Artística



AÑO XVII

BARCELONA 28 DE FEBRERO DE 1898

Núm. 844



PRIMAVERA, cuadro de Visitation Ubach

(Salón Parés)

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *D. Manuel Fernández Caballero*, por José Juan Cadenas. — *Carnaval*, por Eusebio Blasco. — *Filipinas*, por A. — *Nuestros grabados*. — *Problema de ajedrez*. — *El sostén de la familia*, novela (continuación). — *El cartel moderno* (continuación). — Libros.

Grabados. — *Primavera*, cuadro de Visitación Ubach. — *D. Manuel Fernández Caballero*. — *Vistas de Filipinas*. — *El teniente general Excmo. Sr. D. Andrés González Muñoz*. — *Entierro de dicho teniente general en San Juan de Puerto Rico*. — *En el bosque*, cuadro de José M.^a Tamburini. — *Antesala*, cuadro de Ramón de Lorezale. — *El crucero acorazado «Vizcaya»*. — *D. Francisco Rogent y Pedrosa*. — Cuatro carteles anunciadores. — *Abrevando*, cuadro de José Garnelo.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

España y los Estados Unidos. — Recelos de conflictos entre ambas potencias. — Imposibilidad de toda intervención militar americana en Cuba. — Visita de los buques yanques á la Habana. — Incidente Dupuy de Lome. — Demasiado silencio en público y demasiada garrulidad en secreto. — Alejamiento del conflicto. — Catástrofe del Maine. — Reflexiones. — Conclusión.

Pocas veces en grado tan extraordinario se han los nervios de la nación española conmovido como en estos días últimos, y pocas veces la perturbación ha tenido tan justo fundamento. Estábamos aún los más pesimistas confiados en que un régimen como el régimen autonómico, habría de concluir por desarmar las increíbles cóleras de los Estados Unidos contra nosotros y por traernos, en amplia reconciliación, una grande y duradera amistad de su parte. Apoyaban estas esperanzas manifestaciones recientes, no registradas por la prensa europea, pero sí acaecidas en el seno de la gran república sajona. Los Sindicatos capitalistas de primera importancia se habían reunido en Nueva York bajo la presidencia del presidente de la República y habían dicho que tocaba la prosperidad general en sus últimos límites, pudiendo tasarse á uno y medio el descuento, por no haber en el cielo anuncio alguno de internacionales conflictos. Los allí reunidos hacían votos por la conservación del talón de oro y proferían protestas contra los proyectos de bimetalismo, anatematizando á los jingoes por creerlos partidarios de guerras y conquistas, que sólo servirían para destruir la prosperidad americana y levantar allí un cesáreo despotismo. Unicamente cierto pesimista orador aludió á Cuba, calificando la cuestión cubana de pequeña é imperceptible nube. Tras estas manifestaciones tan entusiastas por la paz como enemigas de la guerra, habló el presidente, y abundando en la opinión de los pacíficos, aseguró que no había temor de guerra, ni se dibujaba en las perspectivas del tiempo corriente ningún asomo de conflicto cercano con Europa.

¿Cómo tras estas seguridades hemos estado á punto de sufrir un penoso conflicto? Pues por aquella temeraria manifestación política de la capital cubana contra los periódicos, cuyos estragos morales hicieron temer por la seguridad de los cónsules en sus respectivos palacios y por la seguridad de los buques en aquella espléndida bahía. Estaba dispersa la flota sajona, reducida por lo menos á maniobras ó alardeos puramente aparatosos y teatrales, cuando la temeraria manifestación estalla y los buques americanos se concentran en espacio que conocemos con la denominación de islotes de las Tortugas. Ningún buque, sin embargo, se había expedido á Cuba para visitarnos, y ningún alarde se había hecho que pudiera ofendernos. Mas á los pocos días del desaguisado habanero, muy de mañana, recibe Mac-Kinley un telegrama urgente anunciándole mentida y falsa repetición de las manifestaciones en Cuba. Y al recibirlo, el presidente da orden telegráfica de que un buque salga con celeridad al primer puerto cubano, y de que, sin alardes de odio y enemistad, cele y vigile nuestras costas, por lo que pudiera tronar. Con esta ocasión y motivo, una parte del sentimiento público nuestro se ha mucho alarmado, creyendo traían estas navales manifestaciones conatos patentes de una intervención inmediata. Nada, sin embargo, más lejos por ahora, digan cuanto quieran los pesimistas, del propósito de los americanos. Sus embajadores y diplomáticos en Madrid han dado cuantas excusas eran dables, y sus Cámaras en Washington, magüer la repetición de los discursos y de los proyectos jingoistas, han expedido las intervenciones y demás zarandajas del partido revolucionario á las calendas griegas, pues no están los americanos fuera del planeta y no pueden violar impunemente, por antojos despóticos, las leyes universales del derecho.

¿Cómo había de violarlas? Imposible una declaración de guerra en este momento á nosotros, cuando nosotros nada hemos hecho, ni pensamos hacer contra los Estados Unidos, más que dolernos y quejar-

nos de sus constantes agravios. Eso de intervenir se dice muy pronto, pero se hace muy tarde ó no se hace nunca. Para intervenir tendrían los Estados Unidos que intentar un desembarco; y para intentarlo, tendrían que contar con las grandes fuerzas materiales por nosotros presentables á su infame atentado y contar con la conciencia humana y la opinión general, cuyos gritos ahogarían el infame y desatentado proyecto. Los sindicatos numerosos que se han fundado para comprar la isla de Cuba unos y para explotarla otros; el papel moneda que se ha emitido; los periódicos diarios empeñados en desconocer la existencia de nuestra España como un gobierno genuinamente americano en las Antillas y sus acusaciones insensatas de que pretendemos lanzar el viejo mundo europeo, sobre el Nuevo Mundo, siempre nuestro; las suscripciones abiertas á favor de los insurrectos; las ofensas escupidas á nuestro glorioso nombre; todo esto y otras muchas cosas más han engendrado la idea de que América intenta un desembarco en Cuba, cuando yo creo que solamente se propone cansarnos, para ver si puede reducirnos á lo que nunca recabará de nosotros, á la renuncia de nuestra dominación antillana.

Los asuntos cubanos van poniéndose cada día mejor. Aunque se aguardaban desarmes voluntarios no cumplidos de los rebeldes; el castigo al matador del mártir y héroe teniente coronel Ruiz; los encuentros últimos de nuestro valeroso ejército con las bandas facciosas de Calixto García; el viaje de Blanco, tan provechoso á la salud y á la organización de aquellas sufridas tropas; los choques dentro de la facción por evitar deserciones y las medidas violentas tomadas por el generalísimo contra los desertores, prueban de un modo evidente y prometen para fecha próxima, en tiempo breve, un quebrantamiento de la guerra, obligada por sus contratiempos á encerrarse dentro de la banda oriental y á recluirse tras la trocha de los antiguos tiempos, donde tenderán tarde ó temprano que rendirse los facciosos y entregarse á la nación española. He ahí lo que principalmente hallo de condenable y adverso en la visita naval americana. Cuando las fuerzas de los insurrectos decaen, ella la rehace; cuando la entrega se aproxima, detiénela con sus alardes ella; cuando, antes de terminarse la corriente seca, se podría terminar el conflicto, ella parece decir á la insurrección que persevere, pues al retornar las lluvias se renovarán las protestas americanas contra la perduración del combate y se hablará de intervenciones fantásticas é imposibles. Un buque de potencias amigas, ido á nuestros puertos, significa grande amistad entre todos los pueblos cultos en el planeta, pero no tienen que preceder á estas visitas maniobras como las maquiavélicas de los jingoes, mensajes como el escandaloso de Mac-Kinley, discursos como los que se pronuncian en el Parlamento americano. Unos buenos consejos á los mambises y una represión de tantas conjuras como en Nueva York se urden, importarían más que todas las visitas, para obtener nuestro agradecimiento.

El Sr. Dupuy de Lome, destinado á sobrellevar en sus hombros el peso de la difícil inteligencia diplomática entre los Estados Unidos y la nación española, cesó en su cargo con general asombro: su renuncia, dado lo vidrioso y delicadísimo de las relaciones diplomáticas entre los anglo sajones del Nuevo Mundo y nosotros, parece un combustible más echado al inmenso brasero donde se alimentan las discordias entre dos pueblos, nacidos para fraternizar en una comunidad grandísima de intereses y ya irreconciliables enemigos para siempre, por culpa de las ambiciones y de las maniobras jingoistas. Una carta privada y particular ha determinado la súbita resolución de Dupuy. En tal carta por nuestro ministro al Sr. Canalejas dirigida desde Washington á Cuba, quejábese con razón el diplomático de la doble cubiletería con que Mac-Kinley intenta calmar á los jingoistas y satisfacer á los españoles: burdo maquiavelismo, triste obra de un político cual el presidente, á quien califica la carta de bajo y embustero. Naturalmente, habíala escrito su autor sin recordar que hay en el mundo esbirros pagados, fondos secretos, infidencias múltiples, gabinetes negros, secuestros de correspondencias, curiosidades insanas, gentes empeñadísimas en enemistar á dos grandes pueblos, conjuras y conspiraciones que apelan, para recoger los apetecidos resultados, á la falsedad, al dolo, al crimen si es preciso. Y como esto sea muy recordable, sobre todo cuando se desempeña un cargo como el cargo de ministro plenipotenciario nuestro entre los yankees, el haberlo ahora olvidado merece la pena que á sí mismo se ha impuesto Dupuy de Lomé: la pérdida y renuncia de su cargo.

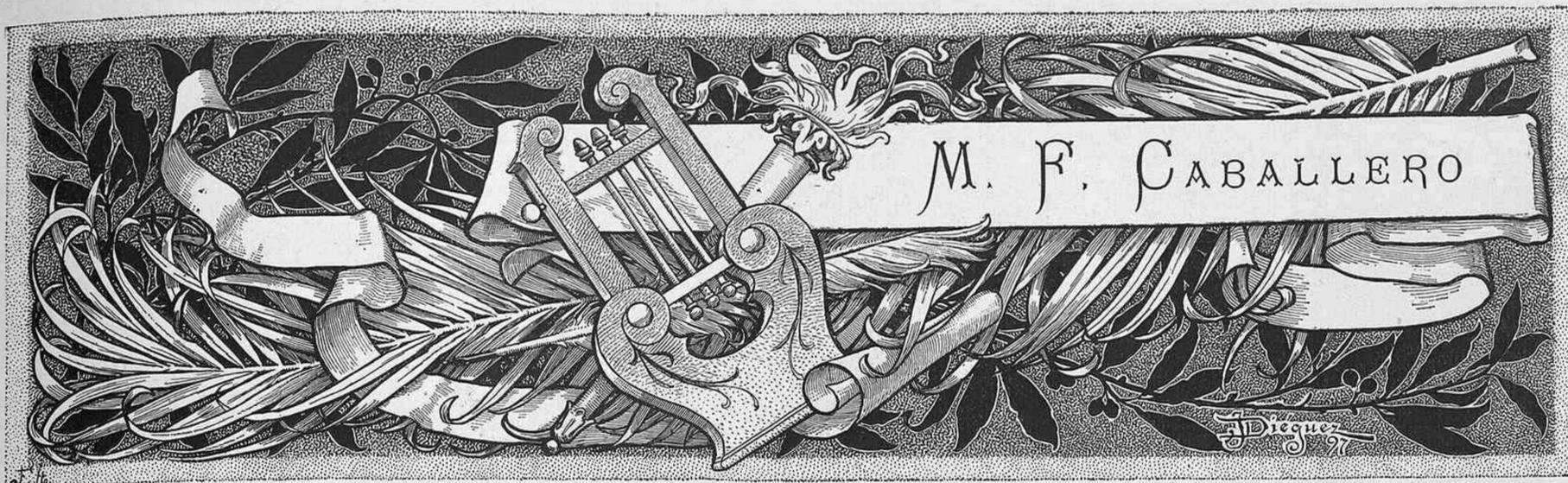
Yo comprendo muy bien que al oír ó leer nuestro

ministro el mensaje de Mac-Kinley, pidiese audiencia indispensable al secretario de Relaciones exteriores, y le dijera de silla á silla cosas durísimas, pues nunca podrá calificarse con la dureza merecida una insolencia tan grave como la perpetuada por el primer magistrado sajón en sus desvergonzadísimas palabras y en sus temerarios é infundados juicios. Yo comprendo que cualquier ministro español, agraviado por las frases de un presidente, quien se dice nuestro amigo y aparece como nuestro censor, echara por el atajo, y pidiera sus pasaportes hasta sin conocimiento y venia de su Gobierno; mas no puedo comprender la puerilidad que se calla las acerbidades merecidas oficialmente por el gobierno americano tras su oficial denuesto, y luego escribe á un amigo particular, en privada correspondencia, lo que ha callado cuando quizás fuera necesario haberlo dicho, para dar, por un extravío y por una interceptación de su carta, fundados motivos de quejas á quien verdaderamente no tiene razón alguna de quejarse, pues el ofensor, al agraviar y ofender, se halla expuesto á que se le pague con usura en la misma moneda y se le dirijan ofensas y agravios. La carta particular acerba, una vez publicada por infidencias que debieron temerse y aguardarse, no podía menos de quitar la razón á quien la tiene y de darsela por entero á quien jamás la tuvo; pues ni el silencio en la esfera oficial se comprende, ni la garrulidad privada de sus epístolas, en un verdadero diplomático. Dupuy de Lome así lo ha comprendido con su clara inteligencia, y presentando la dimisión antes de que las circunstancias se agravaran, ha nos resuelto un verdadero conflicto que pudo traernos pésimas consecuencias y abocarnos á un rompimiento de relaciones, muy peligroso en estas difíciles circunstancias.

Verdaderamente, cuando se daban y pedían explicaciones acerca de las maniobras navales; cuando se iban plenipotenciarios ó comisionados de nuestras Antillas á preparar inteligencias mercantiles con los Estados Unidos; cuando se trataba de hacer acepto el nuevo gobierno y el nuevo régimen á las ciegas resistencias de los yankees, emperrados en que no concede nuestra nación á sus colonias ventaja ninguna, un hecho como la dimisión del ministro español en Washington y su regreso á la península, nada tiene de agradable; pero no creemos, como creen muchos, que puedan por esto agravarse nuestros conflictos y encenderse más malditas guerras. Dios así lo quiera.

Parece imposible; mas á cada minuto surge una incidencia fatal y funesta en las relaciones entre nuestra patria y los Estados Unidos. El buque *Maine*, de cuya visita se hablara tanto en la última quincena, por caso fortuito é inevitable acaba de cortarse, á una explosión, en fragmentos, de los cuales unos han volado por los aires, otros se han sumergido en el mar. Eran las nueve y media de tranquila noche, y comenzaban á tomar su correspondiente reposo las tripulaciones marinerías, cuyos dormitorios estaban en la proa del magnífico acorazado, cuando un trueno enorme como el estallido colosal de cien tempestades, unos remolinos análogos con las trombas de alta mar, un sacudimiento que sólo puede compararse con los terremotos, una catástrofe como las catástrofes naturales, sucedieron en nuestra espléndida bahía de la Habana, donde anclaba el buque americano, perdido y destrozado sin remedio. Atribúyese la causa del incendio al mismo impulso determinante del célebre incendio que causó tantas víctimas en la feria celebrada para socorrer y auxiliar el Hospital de la Caridad en París; atribúyese al dinamo de la electricidad, el cual pegó fuego á la pólvora y á los cartuchos, que se hallaban almacenados muy cerca. Trescientos hombres han muerto en este horrible caso, y un buque magnífico se ha borrado de la marina militar americana, como si lo borrara un soplo de cólera infernal. Nadie pudo atentar á un barco tan sigilosamente vigilado por sus propias tripulaciones, y sólo explosivos internos, almacenados en sus bodegas y encendidos á una eléctrica corriente, han causado tan enorme desgracia, en la cual han procedido los nuestros, los españoles, con su caridad ardorosa y su heroísmo legendario, socorriendo á los infelices que aún permitían socorro y salvando á los naufragos que aún permitían salvación, bajo amenazas á sus propias vidas, porque los estallidos parciales, tras el gran estallido, han menudeado mucho, y las inmersiones han sido lentas, terribles, numerosas. Ni una sombra de sospecha puede haber á nadie respecto de nuestra lealtad. Pero como los jingoes se han empeñado en que ha de rabiarse el perro, ya promoverán alguna reclamación, ya suscitarán alguna dificultad. Descansemos nosotros en la pura y serena conciencia nacional.

Madrid, 19 de febrero de 1898.



D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

¡Qué recuerdos llevarán á la memoria de todos las obras de este insigne compositor!

Los vales de *Los sobrinos del Capitán Grant*, la partitura de *El salto del Pasiego*, *La Marsellesa*, y más recientemente *El dúo de «La Africana»*, *La Viejecita*, *El cabo primero*, *Los dineros del sacristán*, la inmensa mayoría del repertorio moderno, compuesto de obras que han sido aplaudidas por todos los públicos, evocan en nosotros recuerdos de momentos felices, privilegio exclusivamente reservado á la música de los grandes compositores. Difícilmente se encontrará otro autor que haya influido más que Caballero en las corrientes actuales de la zarzuela; pocas personas habrá que no sepan de memoria trozos enteros de las obras de este insigne autor.

El maestro Caballero fué un caso de precocidad verdaderamente excepcional.

A los cinco años de edad cantaba de tiple en la catedral de Murcia; á los siete pertenecía ya á la orquesta de un teatro; á los doce comenzaba á componer música para banda; á los quince ganaba por oposición el primer premio en el Conservatorio, y á los diez y nueve estrenaba su primera obra.

Desde entonces ha sido Caballero uno de los más firmes soportes de nuestra clásica zarzuela, el género genuinamente español, sin mezcla alguna. Ha escrito sin cesar y ha conquistado una reputación de solidez envidiable; pues aún hoy, viejo ya y achacoso, padeciendo una enfermedad á la vista que le priva de trabajar todo lo que él quisiera, es incansable y produce tanto como el más fecundo.

Sus obras paséanse triunfantes por todos los escenarios de España. Recientemente se ha estrenado en Trieste con éxito franco *La Marsellesa*.

Fué en cierta ocasión á Portugal dirigiendo una compañía de zarzuela, y mientras el público de Lisboa aclamaba al ilustre compositor, el gobierno portugués honraba á nuestro compatriota nombrándole Caballero de la Orden de Cristo.

Ha gustado todas las satisfacciones del triunfo. Al maestro Caballero se le han hecho ovaciones ruidosísimas que no podrá olvidar jamás, porque el rumor de los aplausos se recuerda siempre.

* *

Refiere el famoso compositor lances peregrinos que le han sucedido en su larga carrera artística.

Uno de ellos tuvo lugar en Buenos Aires, donde llevaron á Caballero sus tareas de director. Hallábase á la sazón trabajando en uno de los teatros de la República el inolvidable Zamacois, cuando enterado de la llegada de Caballero quiso que éste fuese á su teatro con objeto de que presenciara el ensayo general de una zarzuela que iba á estrenar, original de un compositor americano.

Y allá fué Caballero á presenciar el ensayo á que le invitaban; pero cuál no sería su sorpresa cuando al oír ejecutar el primer número de la zarzuela, se encontró con que aquello era suyo, del propio Caballero, sin quitar ni poner nota. No se exaltó, ni llamó á los guardias, ni gritó: «¡Ladrones!» como otro cualquiera hubiera hecho en su caso. Decidió conocer la partitura, y efectivamente se convenció, cuando la hubo escuchado entera, de que aquel com-

positor americano le había robado toda la obra, que era una zarzuela estrenada en Madrid por Caballero hacía mucho tiempo y que se titulaba *Currilla*.

Cuando concluyó el ensayo, el maestro Caballero se acercó á aquel genial compositor que de manera tan cómoda escribía, y le preguntó:

— ¿Conoce usted una zarzuelita mía titulada *Currilla*?



D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO
(de fotografía de Lackner)

— Algo, respondió tranquilamente el músico americano.

— ¡Mucho!, debió exclamar furioso Caballero. Porque esos números de música son míos y usted los ha tomado de mi zarzuela.

— ¡Eso es falso, y no me lo podrá usted probar!, exclamó el desenfadado artista.

— ¿Que no? ¡Ahora verá usted!

Pero cuando demostró plenamente Caballero que una y otra partitura eran completamente iguales, el insigne compositor americano dijo con la mayor frescura:

— Pues entonces, amigo mío..., ¡me los ha robado usted á mí!

Caballero, asombrado de que existiese un hombre de tan poca aprensión, quiso acudir á los tribunales, y seguramente aquel delito hubiera dado lugar á un proceso original y curioso si, por consideración á Zamacois exclusivamente, que resultaba perjudicado, no hubiese retirado la demanda el simpático maestro.

Cuenta también Caballero que en unos juegos florales anunciados en Matanzas (Murcia), su país natal, ofrecíase un premio á la mejor partitura musical.

Esto ocurría el año 64, y como Caballero estaba en condiciones para optar al premio, remitió al Jurado bajo sobre y sin dar su nombre una partitura inédita y original.

El Jurado devolvió la obra con la siguiente calificación:

«Esta obra no puede admitirse para el concurso porque nos parece irrepresentable. La música desde luego es imposible ejecutarla por carecer de condiciones artísticas.»

La obra era *Luz y sombra*, original de Narciso Serra y del maestro Caballero. Cuando se estrenó en Madrid obtuvo un éxito en extremo franco y lisonjero para sus autores. Caballero se contentó con recordar á los señores del Jurado la historia de aquella obra.

El distinguido sainetero D. Ricardo de la Vega debió en el teatro con su obra *Frasquito*, á la que puso música Caballero.

Esta obra tuvo una larga historia antes de ser estrenada. Una vez admitida, sus autores tenían especial interés en que el protagonista de la misma fuese interpretado por el famoso cantante Caltañazor. Éste, que entonces ensayaba una obra de autores conocidos, titulada *El sordo de la posada*, no quiso hacer la zarzuela de Caballero porque temía que la obra de aquellos principiantes fuese un fracaso.

Cuantos esfuerzos hicieron Vega y Caballero para obligarle á representar su obra fueron inútiles. No quiso tomar parte en aquel estreno, y continuó ensayando *El sordo de la posada*, obra en la cual se prometía un éxito ruidoso porque tenía un papel de mucho lucimiento.

Resignáronse Caballero y Vega y encomendaron su producción á un segundo galán. Poco después se estrenaron ambas obras: la de Caballero fué un triunfo inmenso; la otra fué rechazada por el público, y el insigne maestro, que no quería perder la ocasión de dar á Caltañazor una leccioncita, penetró en el cuarto del artista y le dijo:

— Señor mío, vengo exclusivamente á felicitar á usted por el éxito del *Sordo de la posada*, y á felicitarle yo, al paso que doy á usted las gracias por no haber querido desempeñar el papel que le ofrecí en mi obra.

A consecuencia de este incidente, el maestro y el actor declaráronse francos enemigos y permanecieron reñidos largo tiempo. Por fin, un día que Caltañazor en su beneficio interpretaba una obra titulada *El cocinero*, el maestro Caballero, incapaz de guardar á nadie el menor rencor, envió como regalo al artista una fuente de natillas con una tarjeta en cuyo respaldo puso Vega la siguiente cuarteta:

Para que aplauda con furor la gente
y puedas cantar bien *El cocinero*,
te manda de natillas una fuente
tu siempre buen amigo

CABALLERO.

Recientemente el ayuntamiento de Murcia acordó dar el nombre del maestro á una de las plazas de aquella ciudad, y con solemnidad inusitada verificóse el acto de la colocación de la lápida, acudiendo á la ceremonia lucidas comisiones y muchedumbre inmensa.

No solamente ha cultivado Caballero el teatro, también ha compuesto música religiosa. Los inteligentes celebran mucho un *Oficio de difuntos* que Caballero escribió dedicándole á la memoria de su hermana.

D. Manuel Fernández Caballero fué el décimotavo de sus hermanos; tiene en la actualidad sesenta y dos años y ha estrenado 171 obras.



Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

FILIPINAS. - FORTÍN Ó REDUCTO DE SAN ILDEFONSO EN LAS INMEDIACIONES DEL PUEBLO DEL MISMO NOMBRE Y CAMINO DE SAN MIGUEL DE MAYUMO
(de fotografía de M. Arias Rodríguez)



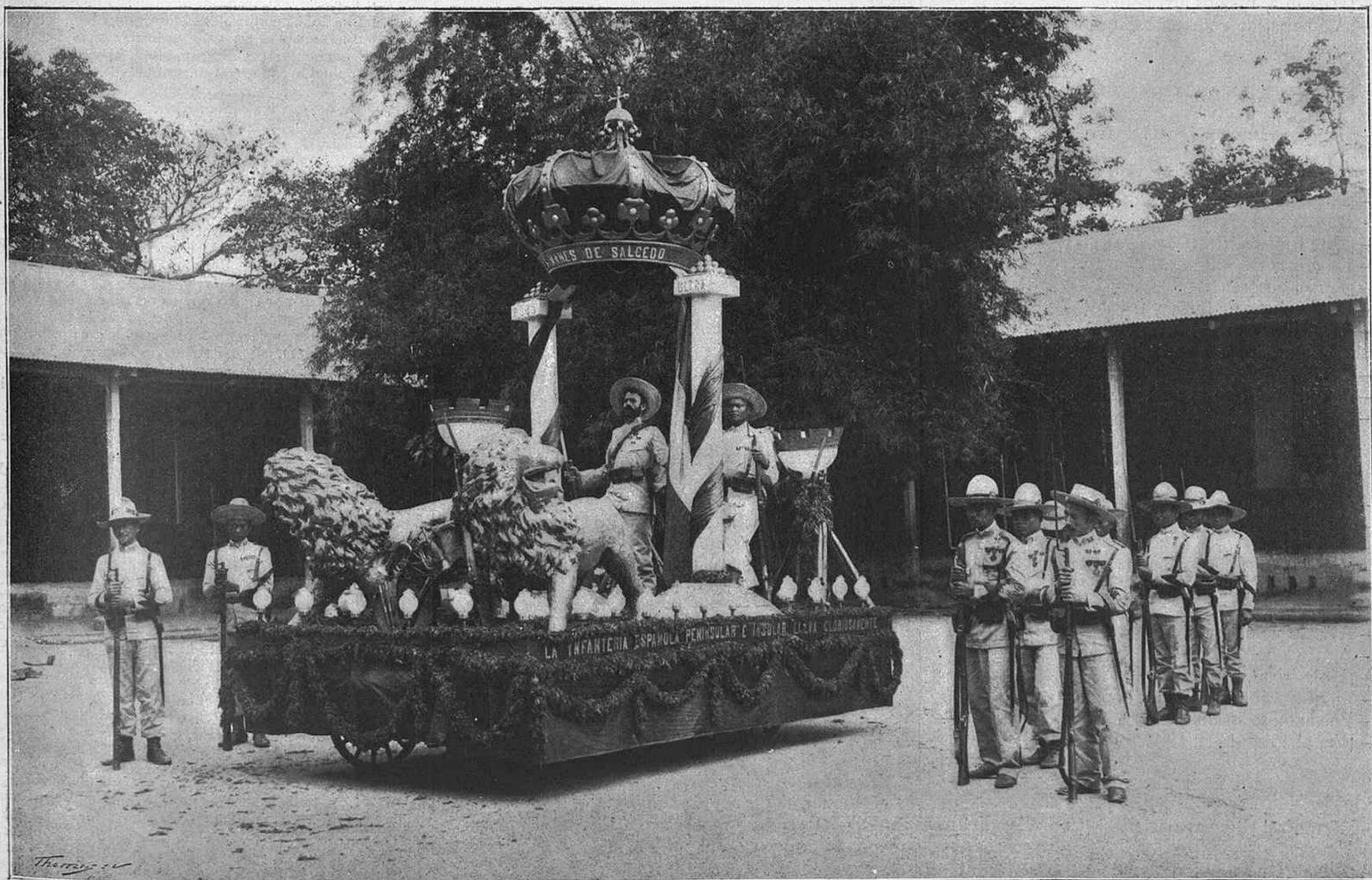
Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

FILIPINAS. - BIAC-NA-BATÓ. - VISTA PARCIAL DEL CAMPO INSURRECTO DE EMILIO AGUINALDO. - PARTE DE LAS FUERZAS INSURRECTAS APARECEN FORMADAS
EN LA EXPLANADA (de fotografía de M. Arias Rodríguez)



Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

FILIPINAS. - BIAC-NA-BATÓ (BULACÁN). - CAMPO INSURRECTO. CASA DE EMILIO AGUINALDO, CONOCIDA ENTRE LOS INSURRECTOS CON EL NOMBRE DE CASA PRESIDENCIA, EN LA QUE SE PROCLAMÓ LA REPÚBLICA DE FILIPINAS EN 1.º DE NOVIEMBRE Y SE ULTIMÓ EL CONVENIO PARA LA PAZ EN LA NOCHE DE 23 DE DICIEMBRE ÚLTIMO (de fotografía de M. Arias Rodríguez)



Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

FILIPINAS. - MANILA. - GRAN RETRETA MILITAR CELEBRADA EL DÍA 30 DE NOVIEMBRE DE 1897. LA CARROZA DE LA INFANTERÍA PREPARÁNDOSE PARA SALIR DEL CUARTEL DE LA LUNETTA (de fotografía de M. Arias Rodríguez)

Es un *gourmet* exquisito. Come de una manera formidable y no se asombrará nadie de su obesidad al saber el siguiente verídico suceso.

Hace algunos años, saliendo de un ensayo el maestro, acompañado del malogrado autor Enrique Sánchez-Seña, á fin de entretener el tiempo y tomar un bocadillo, entraron en un *restaurant*.

Serían las cinco de la tarde. Caballero *no tenía gana*, según decía, y por lo tanto pidieron cosas ligeras... Unas ostras y algunos langostinos... Después pidió el maestro un poquito de queso, y el mozo colocó sobre la mesa un soberbio queso de bola recién empezado...

Hablando y cortando pedacitos de queso con la punta del cuchillo pasóse el tiempo agradablemente, y cuando al dar las siete en el reloj del establecimiento pidieron la cuenta, vió el camarero con asombro que del queso de bola no quedaba más que el casco... Picando, picando, Caballero había dado fin del queso.

Al salir despidióse de Sánchez-Seña para tomar un coche que le llevara á su casa á escape. Y al separarse le dijo haciendo un gesto:

— ¡Caramba! Los langostinos y el queso me han abierto el apetito de un modo...

JOSÉ JUAN CADENAS

CARNAVAL

EN CASA DE ELLAS

— Papá, es necesario que hoy comamos á la española, y así tendremos tiempo de sobra para ir al Prado.

— Bien, hija mía, bien; díselo á mamá.

— ¡Mamá! Ya ves lo que dice papá; por consiguiente, es cosa hecha; comeremos á las dos; á las dos y media estaremos ya fuera de casa, cogemos unas sillitas delanteras para ver bien los carruajes...

— ¡Bueno, bueno, bueno! ¡Ay qué jaleo! ¡Cipriana!

— ¡Señora!

— Ya lo ha oído usted, hay que comer á las dos.

— ¿Y yo me voy á quedar en casa? ¡Tendría que ver!

— ¡Cipriana, no sea usted respondona!

— Señora, yo me quejo con razón. Hoy me toca salir.

— Se come á las dos, ya está usted enterada.

— ¡Hija mía, no nos atropelles!

— ¡Ay papá, déjeme usted, que hoy necesito yo mucho arreglo!

EN CASA DE ELLOS

— Conque vamos á ver, Gustavo, ¿de qué nos vestimos?

— De osos; ¿te parece?

— ¡Hombre no, que nos van á conocer!

— De llaves de reloj.

— ¡Qué tontería!

— De *biffecs* del café de Levante.

— ¡Pero hombre!

— De sorbetes de fresa y mantecado.

— Al diablo con tus invenciones. Lo mejor será un traje colorado, una especie de Mefistófeles.

— Bueno.

— El único objeto es darle el bromazo á María.

— Convenido.

EN CASA DE LA SEÑORA DE CUCO

— ¡Tomás!

— Señora.

— ¿Está el coche?

— Sí, señora.

— Y el señor, ¿está vestido ya?

— Sí, señora.

— Avísele usted que le espero.

— Aquí viene.

— ¡Hola, rica!, ¿estamos?

— Sí, ahora iba á avisarte Tomás.

— Pues soy todo tuyo.

— ¡Ea, al Prado!

EN EL PRADO

— ¡Naranjas! ¡Buenas naranjas! ¡Como la miel naranjas!

— ¡Agua! ¡Quién quiere agua!

— ¡Esto está divino!

— ¡Despampanante!

— ¡Comprometedor! Mirad á la condesa disfrazada de doncellita.

— ¿En qué la has conocido?

— ¡En eso!

— *Una niñera*. — ¿Por qué lloras? ¡Ay qué crío!

— ¡Que me han quitado la rosquilla!

— *Un sargento*. — ¡Caya, hijo de mi arma, que te pones mu feo!

— ¡Tú me la has quitado!

— *Un señor mayor*. — Treinta y dos pisotones llevo recibidos.

— *Una máscara*. — Guárdalos para dárselos á tu mujer, que está allí sentada con tu primo.

— ¡Qué gracioso!

— *Otro señor*. — Aparta, máscara, que le estás ajando el vestido á mi mujer.

— ¿Y qué tiene que ver el vestido contigo?

— ¡Insolente!

— Déjale, Pepe, esas cosas se escuchan, pero no se oyen.

— *Un diablo encarnado*. — Adiós, María, ya era hora de que te encontrásemos.

— *María*. — ¿Sí? Pues si estoy aquí desde las tres menos cuarto.

— Muy temprano habéis venido.

— *Mamá*. — Hasta las máscaras se burlan de que hayamos comido á la española.

— *El papá*. — Si á lo menos hubiéramos comido...

— *El diablo*. — ¡Ay, Maruja, qué cosas tengo que contarte!

— ¿De mí?

— O de otros.

— ¿Y quiénes son ellos?

— Tus treinta novios.

— ¡Si no los tengo!

— *Papá*. — ¿Lo ves, Eulogia? Ya me figuraba yo..., hace ocho meses que me faltan pliegucillos de papel; y el ventanillo huele á extracto de lilas.

— *La máscara*. — Pues sí, señora, conozco mucho á Gustavo; me ha enseñado tus cartas, en las que pones conejos por consejos.

— *Mamá*. — ¡Si le tengo dicho que no escriba!

— *Papá*. — ¡Ahí lo tienes!

— *María*. — ¡Máscara, mira lo que dices!

— *El diablo*. — ¡Mira tú lo que haces! Y no te burles de Gustavo, porque va á ser gobernador.

— *Papá*. — ¡Va á ser gobernador!

— *El diablo*. — ¡Mira cómo papá abre el ojo!

— *María*. — ¿Conque gobernador y todo?

— Sí, por influencia de la señora de Cuco, que es muy amiga mía.

— *María*. — ¿La de Cuco?

— *La cual*, de ti para mí, está enamorada perdida de él.

— ¡Pero si es una señora casada!

— No *empece!*

— Pero oye...

— ¡Adiós, adiós! No sé más.

* *

— *La señora de Cuco á su esposo*. — Juanito, ¿no te importa que suban máscaras al coche?

— *Cuco*. — ¡Al contrario! Si son graciosas...

— *El diablo colorado*. — Pues aquí hay una.

— ¡Sube, diablillo, sube!

— Oye, Cuco, vas á oír una cosa que te hará mucha gracia.

— ¿A ver, á ver?

— Pregúntale á tu mujer quién es Gustavo.

— *La señora de Cuco*. — ¿Eh?

— Gustavo, yo os lo diré para vuestra satisfacción y efectos consiguientes, se casa con una señorita de la clase de las medias.

— ¡Mientes!

— Mujer, no te pongas así; deja á las máscaras que digan tonterías.

— ¡Miente!

— En esta semana se toman los dichos, y la que viene los hechos.

— ¡Tomás! Vuelva usted atrás. ¡A casa!

— *El diablo*. — ¡Divertirse mucho!

POR LA NOCHE

— *La señora de Cuco, á Gustavo*:

«Caballero: Hemos concluido para siempre. Devuélvame mis cartas y la instantánea descotada. — L. R. DE CUCO.»

— *María, á Gustavo*:

«Caballero: Que usted se divierta, pero que no sea conmigo. Papá le busca á usted. Mamá está con jaqueca. Yo muero. — MARÍA.»

— *Gustavo entrando en su cuarto*. — ¡Hola, Paco!, ¿estás mejor? Ya liquidé con las dos. ¿Qué es esto? ¿Cartas? ¡La credencial! ¡Para Cuenca! ¡Me llevó á la barbiana y me como los pinos!

EUSEBIO BLASCO

FILIPINAS

(Véanse los grabados de las páginas 140 y 141)

Los grabados que en el presente número publicamos referentes á la insurrección filipina merecen figurar entre los más interesantes que desde el comienzo de la guerra han aparecido en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. La información gráfica que de esa lucha hemos dado á nuestros lectores es sin disputa la más completa é importante que ha visto la luz en España, debido esto á la amabilidad de nuestro estimado y activo corresponsal en Manila Sr. Arias Rodríguez, quien, venciendo toda clase de dificultades y no pocas veces con riesgo de su vida, ha logrado obtener una colección de fotografías á cual más curiosas é importantes, que le hacen acreedor á la gratitud no sólo de nuestro periódico, por lo que á nosotros personalmente afecta, sino también á la de cuantos se interesen por sucesos tan trascendentales para la historia de nuestra patria.

El interés que revisten los grabados de las páginas 140 y 141 no necesitamos encarecerlo: más que por todo lo que decir pudiéramos acerca de su importancia, puede juzgarse del mismo con sólo fijarse en lo que representan. Prescindiendo, pues, de todo elogio, vamos á hacer su descripción.

— *Fortín ó reducto de San Ildefonso*. — Varios son los fortines que existen en el camino que desde Calumpit conduce á San Miguel de Mayumo, pueblo extremo de la provincia de Bulacán y próximo á Biac-na-bató, ó sea á la cordillera de escarpados montes, prolongación de los de San Mateo, donde sentaron sus reales los jefes insurrectos Llanera y el titulado generalísimo Emilio Aguinaldo, cuando salió de la provincia de Cavite atravesando las de Manila y Morong hasta internarse en Bulacán. Entre estos fortines figura el de San Miguel, sito en una pequeña altura, que es el más espacioso é importante de todos los que forman la línea y el más inmediato á los montes de Biac-na-bató. Rodeado por un foso bastante profundo y por un parapeto de tierra contenido interiormente por trozos de caña bambú, penétrase en él por un pequeño puente levadizo situado á la derecha: en el centro de los camarines, construidos de materiales ligeros, se eleva una torre en donde hay constantemente un centinela; en el interior hay también varios centinelas repartidos en el recinto y algunos más en el exterior como pequeña avanzadilla sin más defensa que una mala empalizada. Las cocinas están instaladas en la parte de afuera para evitar que una chispa prenda fuego á los edificios, que arderían en pocos minutos.

— *Biac-na-bató. Vista parcial del campo insurrecto de Emilio Aguinaldo*. — Para describir este grabado copiaremos las mismas palabras del Sr. Arias Rodríguez:

«El punto más próximo á los montes de Biac-na-bató (nombre que significa *pedra hendida*), es el pueblo de San Miguel de Mayumo, del que salimos bajo una lluvia torrencial el 23 de diciembre último.

»Sólo con buenos prácticos puede uno llegar al punto citado, puesto que en un principio únicamente se atraviesan senderos, algunas cruzadas por senderos y todas convertidas en grandes lagunas, de fondo tan blando que la gente se hundía hasta la rodilla.

»Después de un viaje penosísimo de más de tres horas por un terreno muy quebrado y fangoso, llegamos á una pequeña planicie, donde se encontraba una avanzada de insurrectos armados de bolos, que, advertidos de nuestra llegada, nos dejaron pasar sin obstáculo; al cabo de un cuarto de hora tropezamos con una segunda avanzada, compuesta de ocho hombres y un sargento, todos con fusiles Remington, que nos hicieron los honores militares. Por fin divisamos una serie de casitas formando semicírculo: era Biac-na-bató, el cuartel general de Emilio Aguinaldo (que reproduce nuestro grabado) situado en una meseta, á cuya entrada y á ambos lados había unas trincheras para colocar los cañones ó lantacas, oculto todo por las ondulaciones del terreno.

»El edificio, de pies derechos de madera, con caña y cogón por muros y techumbre, que se ve en primer término de la derecha del grabado, estaba destinado á cuartel y podía albergar 400 hombres. La casa de bambú, nipa y cogón que con balcón corrido aparece en segundo lugar de la derecha, era la que ocupaba Aguinaldo con su familia y en ella celebraban los jefes insurrectos sus consejos y proclamaron la república de Filipinas en 1.º de noviembre del año último; en ella también se discutieron las bases de la paz y se firmó ésta en la noche del 23 de diciembre. Por cierto que en aquella noche y con motivo de aquellas negociaciones pude admirar la privilegiada inteligencia, la paciencia envidiable y el trato amabilísimo del teniente coronel D. Miguel Primo de Rivera, quien, gracias á estas cualidades, pudo vencer el cúmulo de obstáculos que á última hora oponían los caudillos insurrectos para que la paz llegara á realizarse sin más demora.

»Las demás casitas estaban ocupadas por jefes y oficiales ó destinadas á cantinas, en donde se vendían artículos del país y de Europa, carnes, pescados, cigarrillos, tabacos, etc.

»Delante de nosotros formó en la explanada parte de las fuerzas insurrectas: éstas no iban uniformadas, sino que cada uno llevaba lo que había pescado durante el tiempo de la insurrección, predominando sin embargo los pantalones de un color encarnado muy subido, y en cuanto á armamento unos iban provistos de Mauser y otros de Remington.»

— *Biac-na-bató. Campo insurrecto. Casa de Emilio Aguinaldo*.

— Esta casa, de la que hemos hablado ya en la descripción anterior, es un edificio de caña, cogón y nipa levantado sobre pies derechos. En el primer término de la fotografía se ven dos sargentos insurrectos, de aspecto bien poco agradable por cierto, y más al fondo, varios centinelas custodiando la casa; en la puerta, un coronel insurrecto, cuyos galones blancos destacan sobre la oscura manga. En el balcón corrido están, de izquierda á derecha, el general Tejero, el general Monet, el ayudante del primero Sr. Torrontegui, el teniente coronel D. Miguel Primo de Rivera, el Sr. Latorre, ayudante del general Monet, y los cabecillas insurrectos. «Fuera de los militares citados y de mi humilde persona — dice el Sr. Arias — ningún otro peninsular se acercó á Biac-na-bató, por razones muy fundadas; primera por la prohibición absoluta del Capitán general que quiso evitar los conflictos y las indiscreciones que de lo contrario pudieran haber surgido; y segunda porque no dejaba de ser temerario el ponerse sin armas y sin defensa alguna á disposición de considerables fuerzas enemigas. Calculo en unas 4 000 almas entre hombres, mujeres y niños las que había en Biac-na-bató.

»Los generales y el teniente coronel Sr. Primo de Rivera fueron sin escolta, acompañados sólo de sus asistentes para que cuidaran de los caballos.

»No observé ni una mala mirada ni of palabra alguna contra los españoles, y eso que recorrí solo todo el campo insurrecto.

»Como el temporal interrumpió las comunicaciones entre San Miguel de Mayumo y Balinag, el convoy de los víveres estuvo detenido dos días; así es que en la casa de Aguinaldo nos dieron comida, cena y desayuno, todo muy bien condimentado y presentado en servicio modesto, pero muy limpio.

»La rendición de armas en Biac-na-bató se verificó el día 3 de enero, presenciándola los generales Tejeiro y Monet, y hasta entonces no penetraron en el campamento nuestros soldados.»

Retreta militar. - Carroza de la Infantería.
- El Ayuntamiento de Manila, queriendo conmemorar la brillante victoria obtenida en 30 de noviembre de 1574 por las armas españolas sobre los chinos que se habían apoderado de la capital y que fueron arrojados de ella por Juan de Salcedo al frente de cincuenta arcabuceros, organizó una retreta para la noche de iguales día y mes del año próximo pasado. Invitada la Infantería de Filipinas al igual que las demás armas del ejército, los veintinueve jefes de otros tantos batallones que en el archipiélago llevan la representación de la misma nombraron por unanimidad al comandante D. Felipe de Navascués para que dirigiese la construcción de una carroza alegórica del Arma. El Sr. Navascués correspondió admirablemente á la confianza que en él depositaron sus compañeros: la carroza que nuestro grabado reproduce, no sólo es una prueba del buen gusto de su director, sino que encierra, además, una idea levantada y expresa un sentimiento patriótico dignos de las más calurosas alabanzas. El Sr. Navascués, recordando muy oportunamente que nuestros heroicos infantes luchan en las maniguas de América y en los esteros pantanosos de Oceanía, y que en Filipinas se batan al lado de nuestros cazadores los indios, llevando juntos triunfante nuestra bandera y juntos muriendo por la madre patria, concibió un bellissimo proyecto, al que supo dar forma no menos bella con la carroza que nos ocupa, y que fué construída en los talleres del Sr. Garchitorea: sobre una plataforma y entre dos leones españoles se ven los dos hemisferios sobre los cuales se levantan las columnas de Hércules; encima de éstas asiéntase una enorme corona, símbolo de la monarquía española, y dentro de este marco osténtase el emblema patrio sostenido por un indio y un peninsular, que fueron elegidos entre los que se han batido en las inmensas llanuras de Cavite y en las abruptas



EL TENIENTE GENERAL EXCMO. SR. D. ANDRÉS GONZÁLEZ MUÑOZ, fallecido en Puerto Rico el 12 de enero último (de fotografía de F. Alonso, remitida por los Sres. Fraile y C.^{as})

montañas de Bulacán y Nueva Ecija. El cazador indígena apoyaba el pie derecho sobre la isla de Luzón, marcada en el hemisferio correspondiente, y el soldado de línea el izquierdo

sobre la parte del otro hemisferio en que se leía el nombre de América. En las bandas de la plataforma se leía la siguiente inscripción: *La Infantería española, peninsular é insular, lleva gloriosamente por ambos mundos con sus armas la bandera de la patria. ¡Viva España!* En la corona y como recuerdo al compañero de otros siglos, leíase: *A los manes de Juan de Salcedo: 1574.*

La aparición de la carroza fué saludada en todas partes con grandes aclamaciones de entusiasmo, y su autor y el arma de Infantería recibieron plácemes unánimes, á los que unimos nuestro aplauso más sincero.

No terminaremos estas líneas sin reiterar la expresión de nuestro más vivo reconocimiento al Sr. Arias por las fotografías y datos tan curiosos como interesantes que gracias á su deferencia podemos ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. - A.

NUESTROS GRABADOS

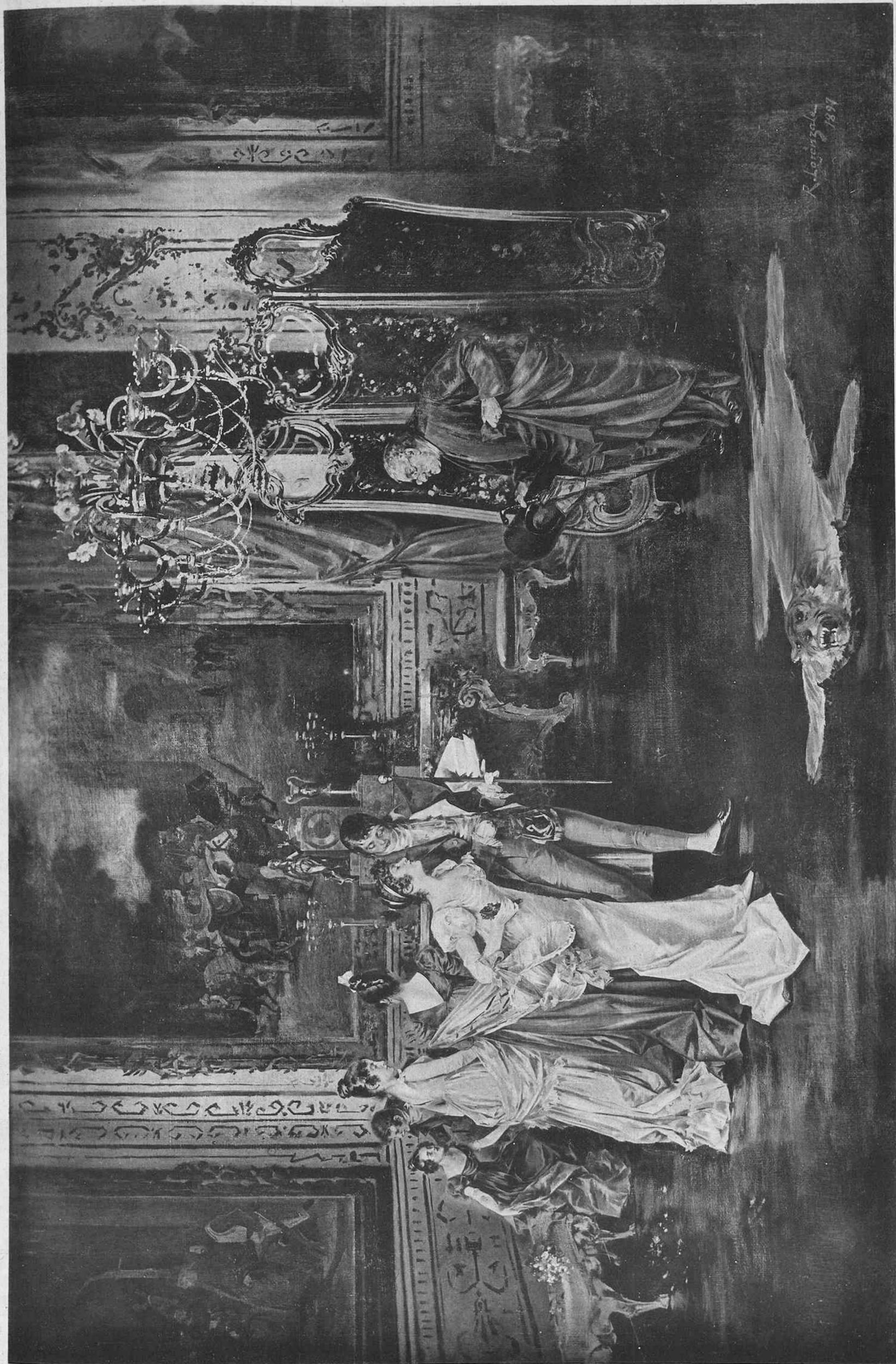
El teniente general Excmo. señor D. Andrés González Muñoz.—La hoja de servicios del Sr. González Muñoz, que falleció el día 11 de los corrientes en San Juan de Puerto Rico, á las pocas horas de haber desembarcado en la isla y de haberse hecho cargo del gobierno general de la pequeña Antilla, es una de las más brillantes de nuestro ejército. Nacido en 1840, ingresó en 1855 como cadete en la Academia de Artillería, ascendiendo á teniente en 1862. Dos años después pasó á Cuba con el empleo de capitán y desempeñó en Trinidad, Barraca y otros puntos el cargo de comandante de artillería: en 1869 entró en operaciones de campaña, tomando parte en gran número de encuentros y obteniendo el empleo de comandante y los grados de teniente coronel y de coronel. En 1875 regresó á la península, y destinado al ejército de operaciones de Cataluña, asistió á la toma de Miravet, por la que ascendió á teniente coronel, y al sitio de la Seo de Urgel. Pasó después al Norte y tomó parte en las acciones de la Solana, Montejura y Estella, alcanzando el empleo de coronel, con el que siguió en campaña hasta la terminación de la guerra, volviendo entonces á Cuba, en donde mandó media brigada hasta que terminó la lucha separatista. En 1879 obtuvo el empleo de brigadier por estas operaciones, y con esta categoría hizo la llamada guerra chiquita, operando en Guantánamo y Baracoa y consiguiendo



SAN JUAN DE PUERTO RICO. - ENTIERRO DEL TENIENTE GENERAL EXCMO. SR. D. ANDRÉS GONZÁLEZ MUÑOZ, GOBERNADOR GENERAL DE LA ISLA (de fotografía de F. Alonso, remitida por los Sres. Fraile y C.^{as})



EN EL BOSQUE, cuadro de José M. Tamburini (Salón Parés)

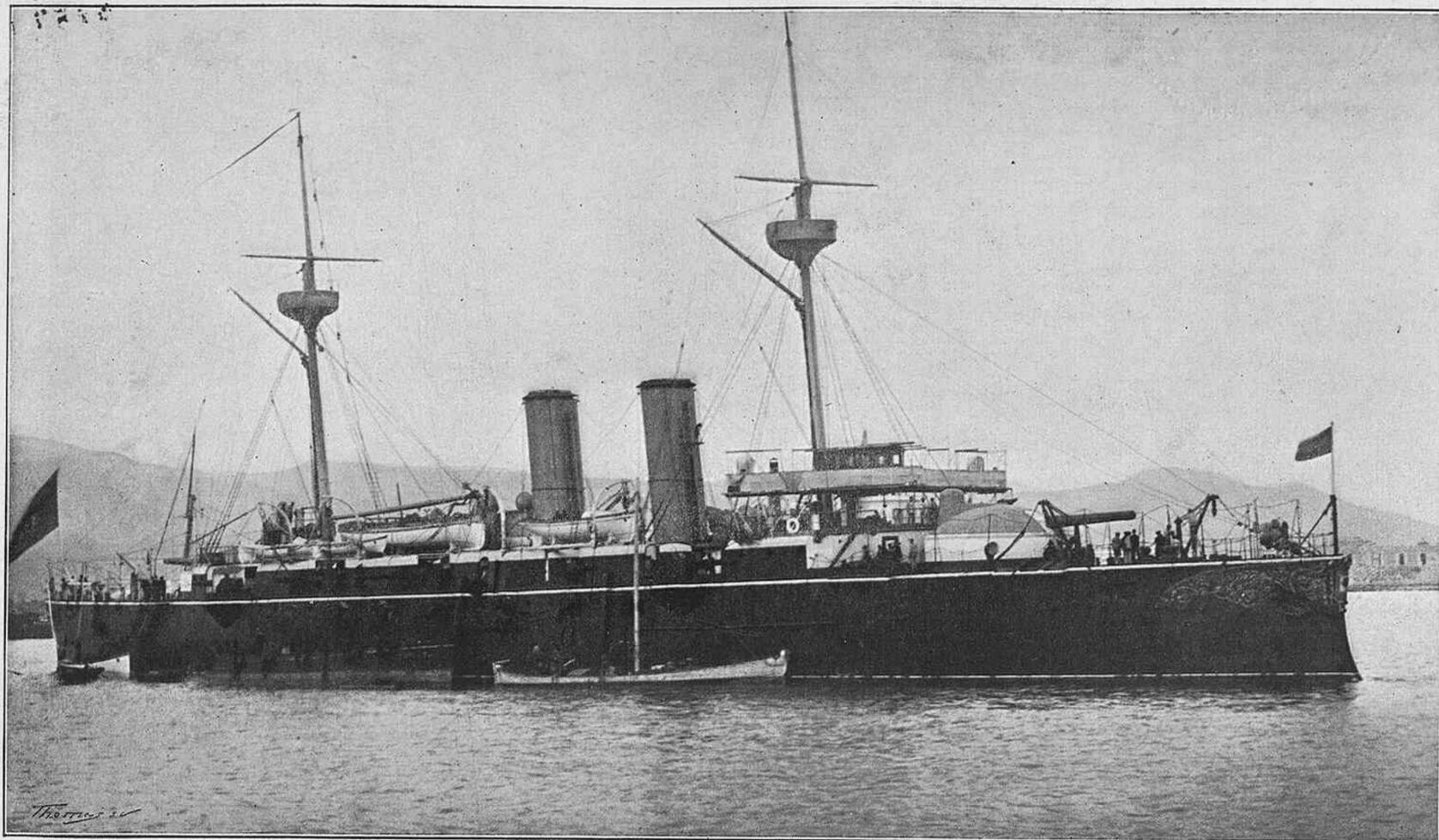


ANTESALA, cuadro de Ramón Lorenzale (Salón París)

pacificar aquella jurisdicción. Regresado á la península, desempeñó aquí varios cargos, y en febrero de 1889 volvió á Cuba para ser comandante general de Matanzas y luego gobernador militar de Santiago de Cuba. Ascendió á general de división en 1892, siendo destinado de segundo cabo á Puerto Rico, y á poco de estallar la actual insurrección cubana el general Mar-

otros, son ejemplo de ello. Ultimamente se ocupaba en restaurar la casa-castillo del Sr. marqués de Montsolís, en San Hilario Sacalm, verificándolo con gran cariño y dando elocuentes muestras de haber estudiado detenidamente las construcciones señoriales de la Edad media. El Sr. Rogent dirigía, al morir, los trabajos técnico-arquitectónicos que pu-

suerte se concibe tanta prolijidad y exactitud de pormenores como los que se reproducen en los lienzos del género á que corresponde el que copiamos en esta Revista. La *Antesala*, en la que figuran algunas bellas damas, recuerda brillantemente la época de nuestros abuelos, en la que y á pesar de las exageraciones del barroquismo y de sus hijuelas, rendíase todavía fer-



EL CRUCERO ACORAZADO «VIZCAYA» EN EL PUERTO DE LAS PALMAS, EN SU VIAJE Á LOS ESTADOS UNIDOS Y Á CUBA (de fotografía de Ojeda)

tnez Campos llevóselo consigo á la gran Antilla: los buenos servicios que prestó en esta campaña y que están en la memoria de todos, hicieron que el gobierno le ascendiera á teniente general en marzo de 1897. Gravemente enfermo y casi desahuciado por los médicos, tuvo que regresar á la península, y cuando apenas restablecido disponíase á embarcarse nuevamente para Cuba, el gobierno le nombró gobernador Capitán general de Puerto Rico, confiándole la importante y delicada misión de implantar el nuevo régimen en la pequeña Antilla, misión que su repentina muerte le impidió llevar á cabo. Su entierro fué una grandiosa manifestación de duelo, á la que se asociaron todas las clases de la capital.

El retrato del Sr. González Muñoz y la fotografía que representa la ceremonia de su entierro nos han sido remitidos por nuestro corresponsal en Puerto Rico Sr. Fraile, y son obra del distinguido fotógrafo Sr. Alonso: á uno y á otro damos las más expresivas gracias por la atención que han tenido con LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.



D. FRANCISCO ROGENT Y PEDROSA, distinguido arquitecto fallecido en Barcelona el día 12 del actual

D. Francisco Rogent y Pedrosa.— Antes de cumplirse el año del fallecimiento del ilustre arquitecto catalán D. Elías Rogent, ha muerto á la edad de 33 años su hijo D. Francisco, digno continuador de las glorias de su padre. Dotado de inteligencia privilegiada, fué uno de los más brillantes discípulos de nuestra Escuela de Arquitectura: dibujaba con gran facilidad, era elegante y original en sus proyectos y en todos sus trabajos se admira ese sello de seriedad que sólo se alcanza con un profundo conocimiento de los monumentos antiguos; el Frontón Condal y el *Cau Ferrat*, de Sitjes, entre

blican en esta ciudad los Sres. Parera y C.^a, y entre los cuales ocupa lugar preeminente su preciosa monografía de la Catedral de Barcelona. LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, al publicar su retrato, participa del dolor que su muerte ha producido en cuantos por el arte arquitectónico catalán se interesan.

El crucero acorazado «Vizcaya» en el puerto de Las Palmas.— El buque de guerra al cual ha confiado el gobierno la misión de corresponder á la visita de cortesía que hizo al puerto de la Habana el crucero norteamericano *Maine*, fué botado al agua en 1891, desplaza 7.000 toneladas y mide 103'95 metros de eslora, 19'86 de manga y 11'58 de puntal con calado medio de 6'05 metros. Tiene dos máquinas motoras de triple expansión y hélices gemelas que desarrollan 9.000 caballos con tiro natural y 13.800 con tiro forzado y su velocidad máxima se calcula en 28'08 millas. Su radio de acción, sin repuesto extraordinario de carbón, es de 10.000 millas. Su armamento consiste en dos cañones Hontoria de 28 centímetros colocados en dos torres blindadas á proa y popa, 10 del mismo sistema de 14 centímetros en la primera batería, 20 de tiro rápido y ocho tubos lanzatorpedos. El blindaje consiste en una faja parcial de 31 centímetros y en una cubierta protectora de cinco y tiene 27 y 31 centímetros de espesor en las torres y en el blockhaus. La dotación del *Vizcaya* se compone de 497 hombres y lo manda el capitán de navío Sr. Eulate, marino de brillante hoja de servicios, ordenancista riguroso, inteligentísimo, activo y laborioso: algunos episodios de su carrera y su conducta de ahora en el puerto de Nueva York, haciendo retirar los barcos que para evitar cualquier contingencia desagradable había puesto á su alrededor el gobierno americano, son garantía segura de que sabrá desempeñar el delicado cometido que le encargara el gobierno español y mantener en todos terrenos muy alto el pabellón de nuestra patria y el buen nombre de nuestra gloriosa marina de guerra.

Primavera, cuadro de Visitación Ubach (Salón Parés).— La primavera de la vida en sus dos más bellas manifestaciones representa el bonito cuadro que reproducimos. La naturaleza revestida con sus esplendentes galas y las dos jóvenes con los atractivos de su belleza, sintetizan perfectamente la idea que presidió para el desarrollo de la composición. La juventud es la verdadera primavera de la existencia, ya que el organismo adquiere su completo desarrollo, fija las ideas y el corazón empieza á experimentar sensaciones que marcan quizá el futuro modo de ser. La discreta artista Sra. Ubach se ha propuesto representar galanamente la época más bella de la vida y ha logrado realizar su propósito en la forma que le es peculiar, esto es, con gran simplicidad y con la distinción que caracteriza todas sus producciones.

En el bosque, cuadro de José M.^a Tamburini (Salón Parés).— Que en Tamburini hallanse armónicamente asociadas las aptitudes del pintor y el sentimiento del artista no cabe dudarlo. En todas sus composiciones refléjase ese temperamento especial, exclusivo, que tanto le distingue, separándolo de la vulgaridad. Véase el hermoso lienzo que figura en estas páginas y en él podrán comprobarse nuestras apreciaciones.

Antesala, cuadro de Ramón Lorenzale (Salón Parés).— Quien vea los cuadros de Lorenzale creará indudablemente que se trata de un artista contemporáneo del período en que se desarrollan los asuntos que representa, pues no de otra

viene culto á la suntuaria. De ahí que aún algunos pintores, singularmente coloristas, se inspiren en asuntos de aquel período.

Abrevando, cuadro de José Garnelo.— Una de las circunstancias que más enaltecen el mérito de José Garnelo y más cumplidamente atestiguan su valía, es la variedad de sus aptitudes, la diversa forma artística de manifestarse. Nuestros lectores han tenido ocasión de admirar en las páginas de esta revista numerosas obras de este distinguido artista y querido amigo, correspondientes á distintos géneros. Hoy toca el turno á un bonito cuadro de caballete, gallarda expresión de las costumbres de nuestras provincias meridionales, trasunto fiel del natural observado por el artista durante su excursión veraniega en Montilla, en donde existe su paterno hogar.

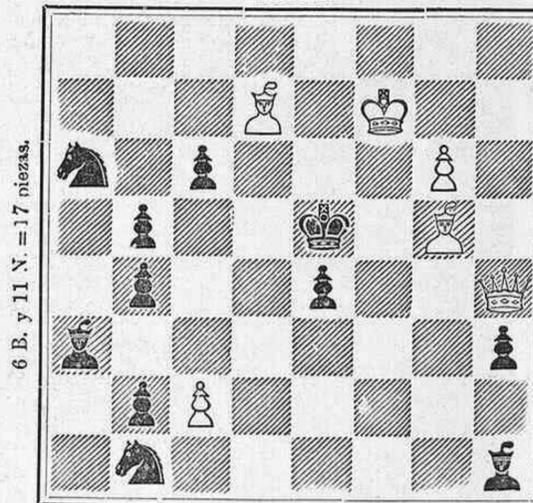
Sustitúyense unas imitaciones á la verdadera **CREMA SIMON**; prevenimos de ello á nuestras lectoras

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 109, POR M. FEIGL (Austria)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 108, POR O NEMO

- | | |
|---------------------------|--------------------|
| Blancas. | Ne-gras. |
| 1. A3D | 1. R toma un C (*) |
| 2. D7R ó D toma P7A jaque | 2. R juega. |
| 3. C mate. | |

(*) Si 1. A toma P; 2. C3CD jaque, y 3. D mate; — 1. Cc AD ó 4 CD; 2. C toma P6AD jaque, y 3. P4CD mate; — 1. C5TR; 2. C toma PR jaque, y 3. P4AR mate. La amenaza es 2. C3AR jaque, y 3. D7R mate.

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI



(CONTINUACIÓN)

¡Ah! ¡Qué contrastes tan lastimosos en nuestra existencia parisiense, brillante á la luz de las arañas, como el diamante ó el talco, y que después se apaga al entrar en la obscuridad de las inquietudes, en la miseria del hogar! ¡Cuántos malos pensamientos pueden inspirar á la mente de un joven bachiller sin un céntimo ni más que un frac y algunas buenas relaciones, cuando al salir de una fiesta deslumbradora vuelve á encontrar por la mañana su triste cuarto de soltero ó el pobre albergue de su familia! ¡Qué ensueños feroces sobre las reivindicaciones sociales por la dinamita ó el petróleo, si el muchacho es de mala índole y su angustia se convierte en envidia! ¡Qué estériles y vanidosas fantasías, cuando se trata solamente de un ser inofensivo y débil!

Ante la mesa atestada de libros de Derecho, en la que se veía el retrato de la señora Valfón encerrado en un marco de *pelouche*, Raimundo con la lámpara en la mano pifaba de orgullo al pensar que aquella mujer, la mujer de un hombre de Estado, una de las que se ocupa Europa entera, hacía un momento le estaba contando, sentada al piano y muy bajito, lo más íntimo de su vida.

Mientras ella hablaba, el ritmo de un vals lejano acompañaba las declaraciones de aquella voz profunda y un poco velada. Una multitud de gente se aproximaba: senadores, ministros, diplomáticos, resplandecientes de cruces y bordados. Ilustres cabezas se inclinaban ante ella y acentos extranjeros la cumplimentaban por la fiesta. Ella no se distraía y apenas daba respuesta, con una mano sobre el teclado y la otra oprimiendo los afilados dedos que surgían de los vuelillos bordados de un marqués, sin cuidarse de evitar que alguien la viera. ¡Oh! ¡Qué burlona mirada la de aquel jorobado, un diputado amigo del ministro, que vino á felicitar á la señora de Valfón por el éxito del minué! Aquella mirada de envidia siguió la curva del hermoso brazo hasta sorprender su caricia. ¡Cuánto hubiera él dado por estar en lugar de Raimundo, por recibir como él el homenaje de una pasión semejante, aun al precio de la miseria y de aquel repugnante camaranchón!

Desde su cama, detrás del biombo, la madre, que vigilaba todos sus pasos, le oyó bajar á tientas para coger agua en la cocina y le preguntó á media voz:

- ¿Pero no te acuestas, hijo mío?

- Pues tú tampoco duermes, mamá. ¿Y Dina?

- ¡Oh! Ha caído en la cama como una piedra. Ha debido bailar mucho.

- Toda la noche. Eso era seguro, porque el minué ha sido un triunfo para ella.

Las madres no saben nunca nada, ó jamás bastante al menos.

- ¡Miren la disimulada!., murmuró la voz de la viuda; no me ha dicho nada de todo eso. Y hasta le encontré la cara preocupada cuando se estaba acostando.

Raimundo se acercó al biombo y dijo muy bajo:

- ¿Estás segura de que duerme? Pues oye: No puedes figurarte cómo estaba tu hija de pastora y cómo se ha metido en el bolsillo de su delantal á todas las del baile. Por todas partes se oía: «Pero de dónde ha salido esta alhaja?» Hasta Marcos Javel..

- ¿El nuestro?

- Sí, nuestro Javel, que no se separa de los Valfón porque hay un ministerio vacante en el Gabinete y espera obtenerle. A él también le ha hecho Dina una gran impresión. Es necesario que vaya á bailar á su casa, á un baile que piensa dar el día del cumpleaños de su sobrina Juanita. En tu nombre y en el mío he prometido llevarla, como supondrás. Javel puede sernos muy útil y es un hombre tan amable, tan servicial... Se juzga mal á esa especie de hombres. Lo mismo que Mauglas, el escritor, ¿te acuerdas? Según todo el mundo, era un polizonte encargado de seguir á los emigrados rusos en París. Había pruebas y el mismo Antonino volvió de Londres afirmando resueltamente. Pues bien, no hay tal cosa. He encontrado á Mauglas esta noche en el baile, muy festejado, muy atendido, y todos hablaban de su último estudio sobre las danzas corintias publicado en la *Revista*. Ese hombre no tiene el aspecto de un polizonte. Nos ha dicho maravillas sobre el origen del minué..., y yo estaba muy orgulloso por encontrarle allí.

La viuda de Eudeline no cabía en el pellejo, detrás del biombo, al pensar que Raimundo y Dina conocían á toda aquella brillante sociedad. ¡Qué alegría para su pobre padre si pudiera ver á sus hijos introducidos en el gran mundo parisiense! Y en la agitación de aquellas esperanzas maternas, pensando en el hermoso porvenir que se abría á sus hijos, la buena mujer se volvía á un lado y á otro y hacía crujir la cama de hierro, en cuya cabecera velaba una Virgen de yeso, al lado del cuadro de primera comunión de su hija y de unos grandes rosarios benditos colgados en la pared. De repente dijo en voz baja, con la boca pegada al biombo:

- Y tú, Raimundo, ¿no me hablas de tus éxitos? Porque los has tenido, estoy segura de ello. ¿Eres dichoso?

- Sobre toda ponderación, mamá, dijo Raimundo con énfasis.

- Bien lo mereces, porque eres bueno y guapo.

No podía verle bien, pero se representaba á su lindo rubillo de calzón corto, zapatos de hebilla y coleta. La botella de agua que tenía en la mano embastecía un poco su actitud, pero su madre no pensaba en esto.

- Ella es, sobre todo, la que es buena y hermosa. ¡Ah, mamá, si la conocieras!..

- Tienes razón; tiene su cara un aire de bondad. Todos los días la miro cuando te arreglo el cuarto.

Y como si Raimundo deseara cortar la conversación, exclamó:

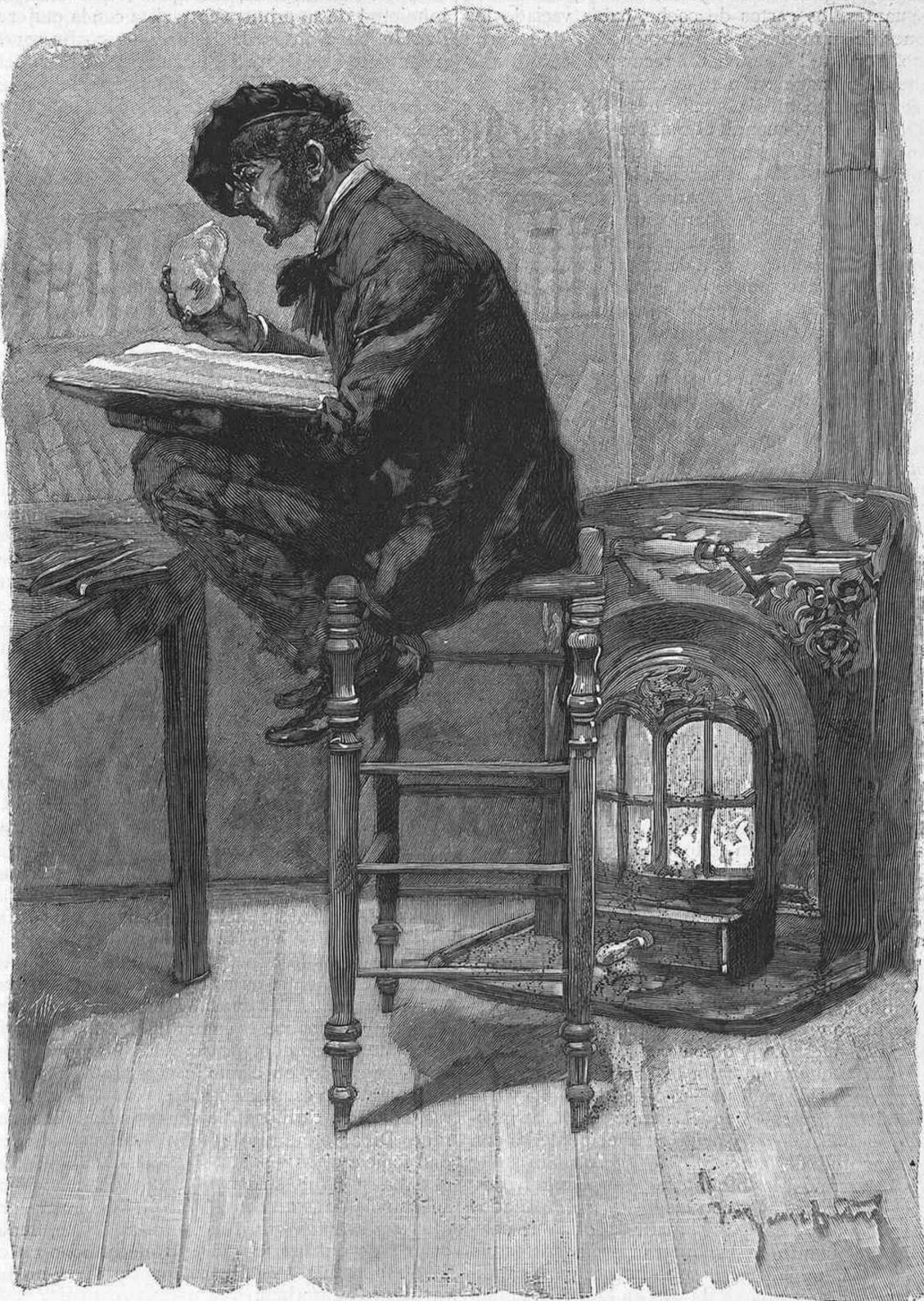
- Vaya buenas noches, querida mamá, ó mejor dicho, buenos días. Me voy á la cama.

Por fortuna Raimundo había bajado al cuarto de su madre sin luz, y la vaga claridad de la lamparilla, oculta aún por el biombo, no permitió á la señora Eudeline ver una ligera sonrisa que flotaba en los labios entreabiertos de Dina, la cual, con los ojos cerrados y la respiración acompasada como si durmiera, no había perdido ni una palabra de toda la conversación.

III

UNA AVENTURA AMOROSA

A los veintidós años Raimundo Eudeline, guapo muchacho, cuidadoso de su persona como todos los jóvenes de hoy, esperaba todavía su primera aventura.



Con un libro en las rodillas y un zoquete de pan en la mano, un pobre diablo de estudiante extranjero...

ra amorosa. No se podía, en efecto, dar este nombre á sus relaciones con Genoveva, tan lamentablemente terminadas, ni á sus excursiones efímeras con algunas muchachas del barrio latino. La entrevista que había de celebrar con la señora de Valfón era el comienzo de su vida galante. Recibido hacía meses en casa de aquella hermosa matrona, Raimundo hubiera logrado muy pronto ser correspondido sin la absurda timidez de su edad.

¿En qué consiste esa timidez de un ser joven, inteligente y bello, en presencia de la mujer? ¿En qué esa torpeza invencible de la actitud y de la palabra que puede llegar hasta la grosería y que la mujer no puede nunca figurarse en toda su intensidad? La neurosis, ante todo; la neurosis debida á causas múltiples y complejas, entre las cuales la más común es la falta de dinero, ó más bien, la falta de costumbre de tener dinero. ¡Cuántas veces, si hubiera estado más en fondos Raimundo hubiera mostrado más audacia! ¡Cuántas veces hubiera aprovechado las ocasiones pasajeras en lugar de apartarse y cerrar los ojos para no verlas!

Aquella vez había tenido que ceder ante la invitación terminante de la señora de Valfón: «A las tres en punto á la puerta de San Gervasio. Estaré libre hasta la hora de comer.»

Y, en seguida, esta inquietud, esta desoladora preocupación: «¿Adónde la llevo?» Pensó al principio en el cuarto de Antonino, en la plaza Real. Pero aquellos pasillos estaban tan viejos y los muebles tan modestos... Se acordó entonces de un *hotel garni* del mismo barrio, del que era dueña una antigua cantante de teatro lírico, que vivía en aquel tiempo con uno de sus inquilinos; pero ¿y el dinero?

Ese fué el segundo grito de su angustia. Para el baile de Negocios extranjeros, el traje, el calzado, los guantes, los gastos de coche, había vaciado los cajones de su madre y el portamonedas de su hermano. Por este lado no había recurso. Estaba dando vueltas á la imaginación en la cama de hierro de su modesto cuarto, al día siguiente al de la fiesta del muelle de Orsay, cuando el nombre de Alejo, el antiguo empleado de su padre, á quien había hecho nombrar cajero de la Asociación, le vino á las mientes. El reloj del palacio Mazarino, al que se sometían todas las costumbres del barrio, incluyendo *La lámpara maravillosa*, dió las diez. Raimundo se vistió apresuradamente, seguro ya de encontrar unos cuantos luses que necesitaba.

En el número 41 de la calle de las Escuelas, en uno de aquellos vastos edificios de dos cuerpos, edificados con arreglo al mismo modelo y cuyo lujo arquitectónico es la piedra artificial, la Asociación de los Estudiantes de París ocupaba los cinco pisos interiores, habiendo hecho derribar con muy buen acuerdo los tabiques de esos nidos uniformemente compuestos de un salón color crema y techo rosa, de unos cuantos dormitorios, un tocador y un cuarto de baño con pinturas chillonas y adornos de cartón piedra, para instalar en su lugar bibliotecas de Farmacia, de Derecho, de Medicina, una oficina para el administrador y hasta una sala de hidroterapia y otra de armas. Desde entonces la asociación ha crecido; pero en 1887, en aquella fría mañana en que Raimundo recorría la acera de la calle de las Escuelas, escurridiza y reluciente por la blanca escarcha de la noche, el aspecto de la A, que así se designaba comúnmente á aquella, era exactamente el que describimos.

En la habitación del entresuelo que servía de caja, el ordenanza, que estaba encendiendo la chimenea, dijo al joven Eudeline, muy sorprendido al ver que el Sr. Alejo no había llegado todavía:

— ¡Oh! No vendrá en todo el día ni mañana probablemente... Ha ido á la boda de una sobrina suya que se casa en Borgoña.

La vida da á veces á esos pequeños contratiempos la importancia de catástrofes, y las palabras que las expresan, lo que en el teatro se llama la palabra de la situación, caen pesadas y agresivas como piedras. Raimundo se quedó anonadado oyendo el chisporroteo del fuego y la voz del mozo, que repetía su frase estúpida y siniestra. ¿A quién pedir, por consiguiente, el dinero que tanta falta le hacía? ¿A alguno de sus «queridos camaradas», á uno de los treinta y tres del comité? Sí, pero en aquel comité se estaba incubando su presidencia y arriesgaría el perderla con aquella actitud de famélico y de *sablista*. Sin saber qué hacer, subió á las bibliotecas, á aquella hora desatempladas y desiertas y con los cristales empañados por la escarcha, á causa de la falta absoluta de calefacción. Solamente en la farmacia ardía una estufa de cok, cerca de la cual, con un librote en las rodillas y un enorme zoquete de pan en la mano, un pobre diablo de estudiante extranjero, rumano ó valaco, de mejillas hundidas y ojos glotones, leía, comía

y se calentaba vorazmente, en estado de beatitud. ¡Vaya usted á pedir tres luses á éste!.. Eudeline cerró la puerta sin ruido, y distraído un instante de sus preocupaciones egoístas, pensó al bajar que aquella asociación, por tantos aspectos ridícula y cursi, aquella incubadora artificial de pequeños diputados y de hombres de estado embrionarios, tenía su lado caritativo y de generosa confraternidad del que no se jactaba.

Además del ordenanza y de la portera, toda la servidumbre interior de la casa consistía en un lacayito que desaparecía generalmente en cuanto cobraba la primera paga.

— Corriendo, esta carta al Sr. Marqués, en el ministerio de Negocios Extranjeros... dijo Raimundo dando al lacayito una esquila que acababa de escribir en la mesa del empleado; y espero la respuesta con ansiedad.

Desde que los dos jóvenes se conocían, el más pobre de los dos había sido siempre el que había prestado al otro, á aquel egoísta, que declaraba cínicamente en el liceo: «Yo tomo prestado cuando puedo, pero no presto jamás.»

Grande fué, por lo tanto, la admiración de Raimundo, y mayor aún su alegría, cuando el muchacho le trajo la respuesta del muelle d'Orsay:

«¿Tres luses, querido? Ahí van cinco. Y no me des las gracias, pues tengo que solicitar de ti algo más precioso y extraordinario que un servicio de dinero. Esta noche, á las nueve, te espero en el salón de fumar de la A. Allí encontraremos unos cuantos de los treinta y tres, que se ocupan, como yo, de tu presidencia. Después te haré una petición que me interesa extraordinariamente.»

¿Qué petición sería aquella? Raimundo no pensó en ello ni un instante, entregado á la embriagadora inquietud de su primera entrevista con la mujer amada. Un poco antes de las tres, su coche esperaba delante de San Gervasio, una antigua iglesia del barrio del *Hotel-de-Ville*, á la que era moda ir á oír la hermosa música religiosa de Allegri y de Palestrina, ejecutada por la mejor capilla de París. Por consiguiente la presencia allí de una dama del gran mundo oficial como la señora de Valfón, que bajaba en pleno día la escalinata de aquella lejana parroquia, no podía ser sospechosa.

Raimundo abrió vivamente la portezuela. La dama se sentó á su lado en el coche, y sin cambiar una palabra, pues la emoción les impedía hablar, llegaron á la puerta del hotel de la calle de Amelot, donde les esperaba un mozo que les condujo por un pasillo obscuro hasta la portería, separada del descansillo de la escalera por una vidriera adornada con plantas verdes. Se oía una voz de mujer que cantaba al piano una canción alemana.

— Es el *Enano* de Schubert, la conozco, murmuró la de Valfón; eso no se canta ya en Francia.

Hablaba con voz segura, pero Raimundo percibía el temblor de su brazo, y aquella emoción le proporcionaba el placer de sentirse más varonil y protector. Cuando se dirigían hacia la habitación que les habían indicado, se abrió bruscamente una puerta, desde la cual una voz llamó al mozo.

— Tenemos vecinos, dijo alegremente el enamorado, para apaciguar aquel corazón que latía junto al suyo.

La dama no respondió y respiró solamente cuando estuvieron solos en el cuarto. Una gran habitación con alcoba, convenientemente amueblada, con cortinas y tapizado botón de oro, tomaba luz por una ventana sobre un patio que servía de cocina con cubierta de cristales de estrecho borde de plomo. En la chimenea ardía un fuego de leña, y sobre el velador cubierto con un tapete bordado había dispuesta una pequeña merienda de emparedados y vino amontillado.

— Ahora cuénteme usted todo lo que ha sufrido, dijo la señora de Valfón.

El día antes le había ella relatado su vida, aquel largo martirio entre su marido y su hija; hoy quería que él le contase la suya... Pero aquella existencia de estudiante pobre era muy melancólica y lastimosa, y era preciso complicarla y hacerla novelesca.

Y Raimundo, en efecto, casi inventó una novela interesante, presentando á aquellas buenas criaturas, adictas y cariñosas, la viuda de Eudeline, Antonino, Dina, formando juntos una especie de divinidad fenicia ciega y sorda, llamada *Familia*, á la cual él daba su carne, su sangre y hasta la más delicada substancia de su cerebro. El pequeño almacén de *La lámpara maravillosa*, aquel nido radiante, lleno de calor y de dulzura, era el antro cavernoso en cuyo fondo operaba el *moloch* chupando día y noche la sangre de su víctima.

Era el primero, sin embargo, en convenir que de todos aquellos seres que le devoraban y se alimen-

taban de la medula de sus huesos, ninguno era malo. Su mismo hermano Antonino, al que Wilkie había encontrado con él alguna vez y cuya decadencia moral les desolaba; aquel hermano que no había podido pasar de ser un obrero y un obrero de París, con sus fealdades y sus manchas, era con todo un buen muchacho, un corazón de oro...

Tampoco Raimundo era malo, á pesar de esas mentiras, sino uno de esos seres pueriles que envejecen sin madurarse y son todo vanidad, sobre todo delante de la mujer...

La de Valfón murmuraba á cada instante:

— ¡Pobre niño!

O bien le decía emocionada:

— ¡Dios mío! ¡Qué hermoso libro se podría hacer!..

Al llegar á la parte sentimental de la novela, cuando Raimundo contaba cómo había tenido que sacrificar á los suyos el amor de aquella adorable joven que la de Valfón había visto en la sala de visitas de Luis el Grande — es de advertir que en el relato Genoveva aparecía como una joven de gran familia, el buen Izoard como un viejo marqués provenzal, una especie de decano de la nobleza del Mediodía, metamorfosis que no hubiera hecho gracia al buen taquígrafo, — ¡oh!, entonces, ante aquella abnegación generosa, la señora de Valfón no pudo contener su emoción.

De pronto en el cuarto contiguo oyéronse algunos gritos ahogados y el ruido de muebles que rodaban por el suelo: era evidente que se desarrollaba allí una lucha terrible. No se percibía ni una palabra, nada más que quejidos, y el último, el más largo, el más profundo, acompañado de la caída sorda y pesada de un cuerpo que se abandona y que, según la frase del Dante, «como un cuerpo muerto cae.»

Al mismo tiempo se abrió una ventana muy próxima, y un hombre encaramándose al alféizar de la misma, aventuróse sobre el borde estrecho de la cubierta de cristales, con las manos fuertemente agarradas á los tubos de aguas y á las cornisas. ¿Por qué, cuando aquel hombre pasó por delante de él, con la cabeza casi al nivel de sus ojos, Raimundo experimentó la sensación del que ve una cara conocida? ¿Dónde había visto aquella mirada de un azul duro, de un azul fanático, separada de él solamente por el grueso de un cristal y cuya ironía parecía interrogarle y reconocerle?

Detrás del tabique arrastran, en tanto, algo pesado, y una voz ordena:

— A la cama... Llévadle á la cama.

La madera y el jergón de muelles crujen bajo un peso enorme. Por el fondo del pasillo, entre numerosas pisadas, se aproximan unos pasos solemnes y otros rápidos, á los que acompañan palabras en voz baja.

— Comisario... Médico forense.

Y mientras Raimundo acecha todos esos ruidos, con el oído en la pared y la espalda inundada de sudor frío, se figura aquel cuarto que entrevió al pasar agrandado al presente por el silencio y el horror, con un crucifijo y dos cirios puestos á la cabecera de la cama, y le parece ver á un hombre extendido sobre las sábanas, caídos los brazos y la garganta abierta y ensangrentada.

— ¡Qué espanto!..

Al oír aquellas palabras pronunciadas muy cerca de él, Raimundo se volvió. La de Valfón estaba á su lado escuchando también.

— ¡Hay un muerto al lado!.. ¿Ha oído usted?, dijo con voz alterada; y mientras duraron los ruidos en el cuarto contiguo, muebles arrastrados y pasos discretos, no cambiaron ni una palabra, ni una sonrisa.

Pero todo se extinguió poco á poco; detrás del tabique el silencio de la muerte se extendía en ondas frías y misteriosas. El corredor parecía también desierto; y en su mismo cuarto, invadido por la obscuridad, sólo el espejo guardaba todavía un poco de luz.

A los pocos momentos, Raimundo y la señora de Valfón abandonaban profundamente emocionados el hotel.

Aquella noche Wilkie Marqués había citado al mismo tiempo que á Raimundo en el salón de fumar de la Asociación á los demás miembros del comité, y desde antes de las nueve se había puesto á recomendar eficazmente la candidatura de su amigo. La sala de fumar, en aquella época, ocupaba en el piso segundo de la calle de las Escuelas una pequeña pieza tapizada de tela cruda con bordados rojos, en la que se veían, puestas en marcos de madera negra, unas cuantas litografías de asuntos románticos, regaló de la dirección de Bellas Artes. El mobiliario consistía en unos cuantos asientos cojos y desfondados; y en la chimenea, un frasco de espíritu de vino en el que navegaba un pedazo de piel del levantino Pranzini, hacía juego con el busto de Chevreul, deshonrado por el roce de los fósforos que los tertulia-

nos no reparaban en frotar sobre la nariz del primer estudiante de Francia. Por fortuna para él, la juventud de las Escuelas pierde desde hace algún tiempo la afición al tabaco, y el fumadero era más bien un lugar de libre discusión, muy animado en el momento de la elección presidencial, que se celebraba ordinariamente en el mes de enero. Pero aquel año, ciertas querellas intestinas entre la presidencia y la terrible C. O. I. (comisión de orden interior) habían ocasionado la dimisión del presidente y adelantado la elección algunos meses.

Marqués, antiguo presidente de la Asociación por su posición de secretario particular en Negocios extranjeros y por su parentesco con el ministro, era el personaje importante de la casa, al que toda aquella juventud envidiaba y trataba de imitar en su fría ironía, su risa sarcástica y su andar solemne, sin darse cuenta de que todo aquello no era á su vez en Wilkie más que una pálida imitación de su jefe. Con las manos á la espalda y con ese paso tranquilo de los hombres pequeños que quieren afectar gravedad, se hubiera dicho, al verle pasearse y decir á todos frases breves y cortas, que era el mismo Valfón pronunciando en la tribuna uno de sus discursos de ministro que parecen un largo monólogo de Arnal. La misión que se había impuesto aquella noche no era tanto el elogio de su candidato cuanto la difamación de sus dos competidores y sobre todo del presidente dimisionario, á quien una parte del comité quería reelegir. Con su vocecilla seca, Marqués demostraba á los «queridos camaradas» cuán mal hacían en echar de menos á aquel individuo á quien se podía juzgar por sus tres meses de presidencia, y que á pesar de sus discursos presuntuosos y de su jerga filosófica sobre «el alma moderna y la regeneración intelectual», no quería más que hacerse relaciones, comer en el Elíseo y ganar las palmas académicas y un buen destino. Y en cuanto á la manera de administrar los fondos, ¡qué desorden!, qué despilfarro!

Estas palabras fueron aprobadas por todos los del fumadero. Se precisaron en voz alta algunas cifras: «¡Ciento cincuenta francos de escobas y de plumeros en un trimestre!» Alguien hizo observar también que iban ya tres presidentes salidos de la sección de Letras y que ahora tocaba el turno á la de Derecho, de la que formaba parte Raimundo. En cuanto al otro adversario, Marqués dió cuenta de él fácilmente. Era bibliotecario del comité, todos le conocían y su modo de administrar la biblioteca hacía presagiar lo que sería su presidencia. Oriundo del Mediodía, del corazón del Mediodía, familiar, tuteador, *juerguista* y aficionado á las popularidades fáciles, todos se lo imaginaban ya tomando el aperitivo con el mozo de recados. Sin rival para abrazar en una estación á los «queridos camaradas» belgas ó suecos y para blandir el estandarte, no tenía desgraciadamente buen aspecto y haría un efecto desastroso en las comidas del Elíseo, aunque estuviese colocado en un extremo de la mesa. Era gracioso hasta cierto punto, pero nada serio.

¡Qué bien conocía Marqués á todos aquellos hombrillos, cuyas anchas boinas de seda, recientemente adoptadas por los estudiantes de París, afectaban una forma correcta y majestuosa, como sus levitas negras y sus enormes corbatas á lo Royer-Collard! ¡Qué bien sabía cómo debía hablarles para matar en su espíritu la admiración y la confianza! ¡Un presidente que no fuera serio! Para figurarse el desprecio que les inspiraría no había más que reparar, á la luz del gas, la expresión de sus cabezas infantiles y doctorales surcadas de arrugas precoces y marcadas por los arañazos de la experiencia y de la intriga; había que ver plegarse sus frentes al comunicarse los informes que les habían encargado la comisión, la subcomisión y la contracomisión. Cuanto más jóvenes eran, más se envolvían en el manto de la majestad y más encorvaban sus débiles espaldas bajo el peso de las responsabilidades que á cada momento podía exigirles la terrible C. O. I. ¡Ah! Chamontín, que así se llamaba el candidato, no era serio...

En medio de aquel grito de indignación de toda la asamblea, entró Raimundo y comprendió en el calor de la acogida las probabilidades de su elección. Todas las manos se tendieron hacia él y ni uno solo de sus «queridos camaradas» manifestó desvío. Hasta el busto de Chevreul, cuya sonrisa le halagaba y cuya nariz parecía blanquear en su honor, parecía acogerle benévolamente.

— Vamos á ver, bello Oswald, ¿estás contento? ¿Era una verdadera conquista?

Wilkie no siguió en aquel tono ligero. Sin explicarse la violencia y la turbación del bello Oswald, dijo sin embargo:

— Dispénsame; tengo un aire estúpido, pero es el que me gusta adoptar en sociedad. En realidad mi espíritu está ocupado de cosas mucho más serias...

Y abrazándole con una ternura que no era en él habitual, añadió:

— Vámonos, ¿quieres? Me incomoda estar en este parlamento liliputiense.

Y mientras bajaban juntos por la calle de las Escuelas, continuó diciendo:

— Nada vale tanto como la *presencia real*, siempre que no se abuse de ella... Después de todo lo que acaban de oír de mis labios, te han visto; dejémosles en esa buena impresión. Para mí tu causa está ganada. Serás presidente de la A. dentro de quince días, sobre todo si vas á dejar una tarjeta en casa de todos los individuos del comité. No se ha hecho nunca, pero eso huele á Instituto y esas visitas disiparán todas las vacilaciones. Por supuesto, no subas á ninguna casa, porque les molestarías. La mayor parte de estos jóvenes habitan en familia en condiciones precarias. Hay alguno á quien vemos en la asociación hacer el pavo real y hablar de su sastre de Londres y de sus apuestas en las carreras, y que se avergonzaría si se le viese comiendo el modesto puchero con papá y mamá en un quinto piso ó atormentando á su *Codex* en un cuarto de criado.

— Como el mío, dijo Raimundo, avergonzado de que Marqués hubiese entrado una vez en su casa.

— ¡Oh! El tuyo, querido, es el paraíso, ó al menos su antesala...

Wilkie se detuvo, y apoyándose en el brazo de su amigo, dijo como oprimido por la confidencia que preparaba.

— ¡Vaya..., qué diablo!.. Está obscuro; si me avergüenzo no lo verás, y prefiero explicarme en seguida á seguir mis frases incoherentes... Amo á tu hermana, Raimundo, y la amo desde el primer día en que la encontramos, ¿te acuerdas?, al volver de su oficina con su saquito debajo del brazo. Así fué como me entró en los ojos y en el corazón para no salir ya más de él. He tratado, sin embargo, de sustraerme á esta obsesión que podía llegar á ser una dificultad, un impedimento en mi vida... Pero la otra noche, la noche del minué, al ver el entusiasmo que producía la gracia de esa niña, tuve miedo de que me la quitaran y me propuse hablarte.

El tiempo que Raimundo, muy emocionado, tardó en contestar pareció interminable á Wilkie, que temía que hubiese ya algún compromiso entre Dina y Claudio, pero se tranquilizó en seguida.

— Bien sabes, mi querido Wilkie, que mi hermana no tiene capital.

— Ni yo tampoco, confesó el joven riendo. Por eso, mi proyecto no será realizable hasta dentro de ocho ó acaso diez meses. Valfón me habrá entonces metido en el Tribunal de Cuentas ó en el Consejo de Estado, ó dádome acaso la dirección del gran periódico que Claudio Jacquand, mi futuro cuñado, piensa fundar. Ya sabes que su padre es muy rico y que él mismo tiene una fortuna personal considerable, de la que podré disponer para mis empresas. Puedo, pues, afirmarte que tu hermana, si me quiere por marido, no estará en la miseria, y que estoy decidido á ayudarte á llevar la pesada carga que con tanto valor vienes soportando hace mucho tiempo. ¿Crees que si pido la mano de la señorita Dina tendré alguna probabilidad de obtenerla? Porque tengo la intención de presentarme en vuestra casa con mi madre lo más pronto posible para estar seguro de que nadie me roba mi dicha.

Los dos amigos volvían la esquina de la calle de Seine, y al ver resplandecer á lo lejos en la noche la portada de *La lámpara maravillosa*, Raimundo recordó una frase de Dina, según la cual con aquella enseña de las *Mil y una noches* había que esperar toda clase de milagros. ¿No era, en efecto, milagroso lo que sucedía á aquella muchacha y á todos ellos de rechazo? ¡Ah! Si no se hubiera contenido, ¡cómo hubiera estrechado á Wilkie contra su pecho; con qué transportes de gratitud y de alegría hubiera acogido su petición!.. Pero vaciló, por una precaución vanidosa, sabiendo que dentro de algunos días tendría una bonita habitación en la que podría recibir á Wilkie y á su madre con más decoro que en aquella tienda abierta para todo el mundo; y con gran asombro de Marqués, que esperaba otra cosa sin demostrarlo, prometió con calma transmitir la petición á su madre y responder en seguida.

Soplaba un viento helado que mordía á los escasos transeúntes del muelle desierto y obscuro, aquel muelle que miraba al Norte y por el cual nuestros jóvenes bajaban en dirección á los Inválidos: el paso lento, tranquilo é interrumpido por numerosas paradas que llevaban los dos amigos acabó por dejarlos transidos de frío. Uno de ellos propuso entrar á calentarse unos minutos en el café de Orsay, abierto todavía, y apenas sentados llamó su atención lo que se hablaba en la mesa próxima, donde unos oficiales de dragones rodeaban á un coronel viejo.

— He conocido en Crimea á ese general Dejarine..., que era entonces subteniente de caballería, como yo, y como yo ayudante de un jefe de cuerpo. En dos diferentes armisticios bebimos á la salud de nuestras prometidas el detestable champagne de las cantinas. Me hizo el efecto de un joven muy ardiente y muy apasionado; uno de esos hombres que están seguros de conquistar una excelente posición.

Uno de los oficiales al que Wilkie conocía por haber almorzado algunas veces á su lado en aquel mismo café, le entregó, como explicación de lo que estaban diciendo, un periódico de la tarde que había sobre la mesa y en el que se relataba la muerte del general Dejarine, antiguo prefecto de policía de San Petersburgo, asesinado aquel mismo día por un marido de la escuela de Dumas.

— ¿Dónde ha pasado eso? ¿Se sabe?, preguntó Raimundo muy inquieto.

Wilkie le entregó á su vez el periódico.

— Ahí tienes, en un *hotel garni*, cerca de la Bastilla.

El joven continuó la conversación con los oficiales, refiriéndoles que una de las últimas veces que estuvo en el ministerio ese pobre general pasó más de una hora en su despacho contándole su aventura, á consecuencia de la cual había probablemente muerto. Tratábase de una hermosa muchacha, empleada en un almacén de la calle de la Paix, que tomaba todas las mañanas el ómnibus Bastilla-Magdalena; su marido, dibujante de un comerciante de bronce, del Marais, metía á su mujer en el ómnibus, y á mitad de camino subía á éste el general y se sentaba al lado de aquella para acompañarla hasta el almacén. Tres semanas venía durando esta maniobra, que consistía en estarse parado todas las mañanas delante de un puesto de ómnibus con la temperatura que reina..., cuando un día fué al ministerio á participarle que al fin iba á ver realizados sus deseos.

— Estaba en tal estado de exaltación, añadió Wilkie, que no pude por menos que decirle: «¡Cuidado, mi general!» Pero más que una venganza, temía yo por él un arrebato de sangre, una hemiplejía..., dado aquel cuello corto y aquella cara congestionada.

Los oficiales y el coronel se habían levantado y acercándose al narrador, al que escuchaban de pie, mientras Raimundo reflexionaba con la cabeza inclinada sobre el periódico. No le cabía duda de que el drama de que se hablaba era el que tan de cerca había presenciado, ni de que era Dejarine el hombre á quien habían matado cerca de él. Pero el otro, el que huyó por el techo de plomo, ¿quién era? Sin duda el agraviado. Entonces, ¿para qué ocultarse, cuando tenía de su parte la ley y los gendarmes? Y luego, aquella cara conocida, aquella mirada irónica, ¿en qué rincón de la memoria podría encontrarla?

Como en respuesta á su muda pregunta, una voz dijo en el grupo de al lado:

— Lo que me choca, señores, aunque el periódico nada dice de esto, es que no se haya vuelto á hablar del asesino. Tratándose de una personalidad como la del general, antiguo ministro de la policía de su país, se puede suponer todo, y esa desaparición me parece misteriosa. ¿Por qué el comisario que instruyó las diligencias no hizo cerrar en seguida el hotel para interrogar á las personas que en él se encontraban?

Raimundo se sintió poseído de un terror retrospectivo y se ensimismó más profundamente en su periódico. Se veía en aquel barrio lejano, obligado á decir su nombre y el de la persona con quien se encontraba. ¡La mujer de un ministro expuesta á aquella angustia y entregada á la discreción de un polizonte! Todo el espanto de lo que había visto desaparecía ante lo que hubiera podido ocurrir.

IV

CARTAS ANÓNIMAS

«Si Claudio Jacquand tiene interés en saber adónde va casi todos los días de cinco á seis, cuando sale de la oficina, la pequeña telegrafista á la que quiere dar su nombre, no tiene más que esconderse por allí cerca y acechar la salida de la Central. Se le promete una sorpresa.»

En el elegante piso bajo de la calle de Cambón, en la que el senador lionés vivía con su hijo durante el período de las sesiones, Claudio Jacquand reflexiona con la frente en los cristales de su cuarto tocador, arrugando en la mano aquella carta anónima. Desde su encuentro con Dina en el baile del ministerio, recibía continuamente anónimos como aquél, escritos con mala letra y en un papel con membrete de almacén de novedades; pero, sin saber por qué, ninguno le había impresionado como el que acababa de leer. Sin dejar de protestar en el fondo de su alma, lo leyó con atención varias veces.

(Continuará)

EL CARTEL MODERNO

(Continuación)

Los artistas que, como Lautrec, saben impresionar con pocos recursos y que están íntimamente identificados con la vida de nuestros tiempos, habían de ser necesaria y especialmente aptos para el cartel que ha sabido amoldarse á las necesidades de la vida moderna. Y artistas de estos ha habido muchos en Francia desde los tiempos de Charlet, Daumier, Gavarni, Raffet y otros que se han ido sucediendo sin solución de continuidad. Al principio confeccionaron algunos aunque pocos carteles, casi exclusivamente para empresas editoriales, de reducido tamaño y de un solo color; pero desde que Cheret elevó el cartel á la categoría de manifestación artística con vida propia, sabiendo utilizar los recursos de la litografía para confeccionar, mediante la aplicación de un número reducido de piedras para otros tantos colores, esos colosales cartones que desde lejos llaman la atención de cuantos por la calle transitan, los dibujantes de los periódicos satíricos y de las hojas diarias comprendieron que este nuevo género abría ancho y productivo campo á su actividad: la misma seguridad por ellos adquirida á fuerza de práctica en trazar imágenes tan expresivas que las más de las veces no necesitaban epígrafes explicativos para ser comprendidas, hacíales especialmente aptos para cultivar con provecho el arte del cartel. De aquí que necesariamente surgiera de entre ellos una pléyade de car-



Cartel anunciador de los órganos Estey, de Düsseldorf, original de Hans Unger

efecto de las antiguas vidrieras de colores, esto no significaba una imitación, sino que era únicamente expresión de cierta analogía entre las naturalezas de ambas decoraciones, analogía debida á que una y otra tienden á impresionar al espectador desde alguna distancia. Asimismo ha dado muestras Grasset en varios de sus carteles de conocer á fondo el arte decorativo de anteriores períodos, sobre todo en lo que se relaciona con los trajes, las armas, los utensilios y los caracteres de la escritura: buena prueba de ello es el que compuso como anuncio del drama *Juana de Arco*, representado por Sarah Bernhardt.

Dadas estas cualidades, que son los rasgos característicos de Grasset, constituye entre sus composiciones una nota particular y excepcional el cartel litográfico que ejecutó para la *Librairie Romantique*: en él no vemos los contornos vigorosos que en los otros encontramos; el autor quiso producir un efecto más bien pictórico que decorativo, y de aquí que esta obra, así por su composición como por la manera de estar ejecutada, causa toda la impresión de un cuadro.

Pablo Berthon ajustó sus composiciones á las tendencias decorativas de Grasset, que fué su maestro, y lo mismo hizo el caricaturista Jossot, como de ello es buena prueba el cartel que ejecutó para el álbum de caricaturas titulado *Mince de Trogues*. Mauricio Realier-Dumas se nos presenta con personalidad propia é independiente, si bien tiene muchos puntos de contacto con Grasset en cuanto á la acentuación del carácter decorativo: sus carteles anunciadores del



Cartel anunciador de los pianos Kaps, original de Hans Pfaff

telistas cuyas obras tenían un valor artístico extraordinario. Citemos, entre otros, á Forain, el conocido dibujante de *Le Figaro*, con su cartel para el segundo *Salón del Ciclo*, á Adolfo Villete con el de la pantomima *L' enfant prodigue*, á Ibel con el destinado al *Salón de los ciento*, á Caran d' Ache con el de la *Exposición Rusa*, á Auquetin con el del periódico satírico *Le Rire*, á Valloton con el de la *Pepiniere*, á Steinlen con el de la *Leche pura esterilizada*, á Jossot con el dedicado también al *Salón de los ciento*, y á Metivet con el del teatro de los *Embajadores*.

Aun cuando algunos de estos artistas demostraron, en los carteles litográficos por sus propias manos dibujados, tendencias á utilizar junto á los vigorosos trazos negros y á las manchas de color la impresión de las superficies planas, preciso es reconocer que el primero que supo aplicar ésta á los carteles con mayor pureza y más firme convencimiento de su valor artístico fué el gran pintor decorador Eugenio Grasset, quien procuró expresar por este medio más bien el carácter decorativo del cuadro mural que la conexión de éste con la litografía. Y si bien empleó la litografía en algunas ocasiones, no fué el procedimiento litográfico requisito indispensable para la reproducción de sus obras, puesto que tanto para los contornos cuanto para las manchas de color apeló también con éxito á las planchas de cinc, y cuando se trataba de un corto número de ejemplares aplicó los colores por medio de los dechados. De todos modos cabele el honor de haber sido en Francia el primero en demostrar que el arte de Cheret no era el único recurso á propósito de que podía disponerse para los carteles, y que el cartel, desde el punto de vista del estilo, había de tener ante todo el carácter de decoración de superficies; y si con los perfiles gruesos de sus figuras recordaba algunas veces el



Cartel anunciador de la Exposición Internacional de Bellas Artes de Dresde, de 1897, original de Osmar Schindler

champagne Mumm, del periódico *Paris Mode* y del mechero Auer son universalmente conocidos: este último, que figura una doncella de la antigüedad sosteniendo una lámpara de aceite, produce todo el efecto de una antigua pintura mural. El que ejecutó para la exposición de la *Société internationale de peinture et sculpture* que se celebró en París en diciembre del próximo pasado año, representa á una señora sentada en un banco rústico y recuerda el estilo de las pinturas al fresco que, en general, se aviene perfectamente á las exigencias de los carteles.

Hace muy pocos meses se ha hablado muchísimo en París de un artista muy joven todavía, oriundo de Moravia, llamado Alfonso Mucha, que ha conseguido en muy poco tiempo gran fama como cartelista: estudió pintura en Munich y hace algunos años establecióse en la capital de Francia, en donde vivía modestamente. Sarah Bernhardt se enamoró de sus obras, y un día apareció en las paredes de las calles de aquella ciudad el cartel que representaba á la gran artista en el papel de *Gismonda*, y que en un instante hizo que el nombre de aquel pintor corriera de boca en boca y fuera elogiado por todos los parisienses: aquel cartel con la figura de tamaño natural estaba tirado con ocho piedras, á pesar de lo cual la figura conservaba el carácter de la pintura al fresco y producía en su parte superior el efecto de un mosaico bizantino. Y aun cuando aquel rico traje de brocatel no era muy á propósito para producir gran impresión desde lejos, bien puede afirmarse que esa obra merece contarse en el número de los mejores carteles franceses. Mucha continuó pintando carteles para los distintos papeles representados por Sarah Bernhardt; pero ninguno tuvo el carácter monumental del primero, antes bien se observa en ellos, como en los ejecutados para el *Salón de los ciento* y para el calendario del periódico *La Plume*, una tendencia cada vez más acentuada á modelar con demasiada finura y á emplear colores intermedios demasiado suaves. Con ello aproximase



Cartel anunciador de la fábrica de cigarrillos «La Roumanie» de Munich, original de Federico Rehm

el artista á la cromolitografía, y de cundir el ejemplo por Mucha iniciado, el cartel artístico corre peligro de perder su carácter decorativo, cuando apenas acababa de conseguirlo, y su modo de ser como manifestación artística independiente.

Los que más pronto imitaron el arte cartelista francés fueron los artistas belgas, que, como es sabido, están en íntimo trato con los parisienses. Entre los pintores de Bruselas, Eduardo Duyck y Adolfo Crespin fueron los primeros que intentaron interesar á los establecimientos litográficos para que ejecutaran artísticamente los proyectos de carteles por ambos en común concebidos: sus obras revestían principalmente un carácter monumental y se imprimían por los más sencillos procedimientos de la litografía.

(Continuará)

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

A ROSALÍA CASTRO. — Los gallegos residentes en la República Argentina, deseando honrar la memoria de la inspirada poetisa Rosalía de Castro, celebraron en el Prince George's Hall, de Buenos Aires, una solemne velada literaria-musical, en conmemoración del duodécimo aniversario de su muerte: las poesías y los discursos que en ella leyeron los señores Anido, Bares, Puig Lómez, Suárez Salgado, Conde Salgado y Castro y López han sido publicados en un folleto que además contiene varios grabados, entre ellos un busto en yeso de Rosalía de Castro y la corona en bronce que los gallegos de aquella república enviaron á Santiago de Galicia para ser colocada sobre la tumba de su ilustre compatriota.

MARINESCA, por Enrique Morera. — La imprenta y librería barcelonesa «L'Avenç» ha publicado con este título una preciosa canción escrita para coro á voces solas por el celebrado compositor Sr. Morera, sobre letra de J. Pujol y Brull. Forma parte de la Colección de canciones catalanas y se vende á seis reales.

ALMANAQUE KNEIPP. 1898. — La casa editorial de D. Juan Gili ha publicado el almanaque Kneipp correspondiente al presente año, quinto de la serie comenzada por aquel prelado y continuada después de su muerte por Fr. Bonifacio Reile, prior de los hermanos de San Juan de Dios de Woerishofen. Como todos los anteriores contiene interesantes artículos médicos é higiénicos, otro consagrado á la biografía y fallecimiento de Monseñor Kneipp, una crónica de Woerishofen y varios trabajos de útil lectura para cuantos por el sistema kneippiano se interesan. Véndese á una peseta.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. — El cuaderno 16.º de esta importante publicación, que edita en Barcelona D. Luis Tasso, contiene 16 bonitas autotipias con interesantes escenas militares de las armas de Caballería, Artillería de plaza, Artillería de montaña, Estado Mayor, Escuela Superior de Guerra, Carabineros y Guardias forales.

GUÍA OFICIAL DEL SERVICIO TERRESTRE Y MARÍTIMO DE LA ADMINISTRACIÓN PRINCIPAL DE CORREOS DE BARCELONA. — Contiene, como su título indica, todas las noticias relacionadas con el servicio de comunicaciones en esta capital: es

una publicación mensual altamente útil para el público en general y el comercio en particular, y por ella merece plácemes su director D. José Primo de Rivera, Administrador principal de Correos de esta provincia.

Periódicos y Revistas

Boletín mensual demográfico de Montevideo, que publica la Dirección general del Registro del Estado civil de la República O. del Uruguay; El Monitor de las Exposiciones, revista quincenal ilustrada que se publica en París y es órgano de la Exposición Universal de 1900; La Revista blanca, semanario ilustrado de Mayáñez; El Río de la Plata, semanario ilustrado de Buenos Aires; Consultor Avícola, revista mensual ilustrada, órgano de la Granja Avícola de San Luis (Sarriá); El criterio católico en las Ciencias Médicas, revista mensual de Medicina, Cirugía y Farmacia que se publica en Barcelona; Los libros, revista mensual de bibliología, historia y literatura que se publica en Palma; Revista Contemporánea, revista quincenal de Madrid; Boletín Militar, publicación semanal de Bogotá, órgano del Ministerio de Guerra y del ejército de la República de Colombia.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
dispipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones (curados ó prevenidos). (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

SIMIENDE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Cólicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas».)
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita : 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los fujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de fujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART. EN 1858
Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1887 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT VINO • de PEPSINA BOUDAULT POLVOS, de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.
Precio: PILDORAS. 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE. 3 fr.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor exito

G GELIS & CONTE Grageas al Lactato de Hierro de Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^{ca} BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

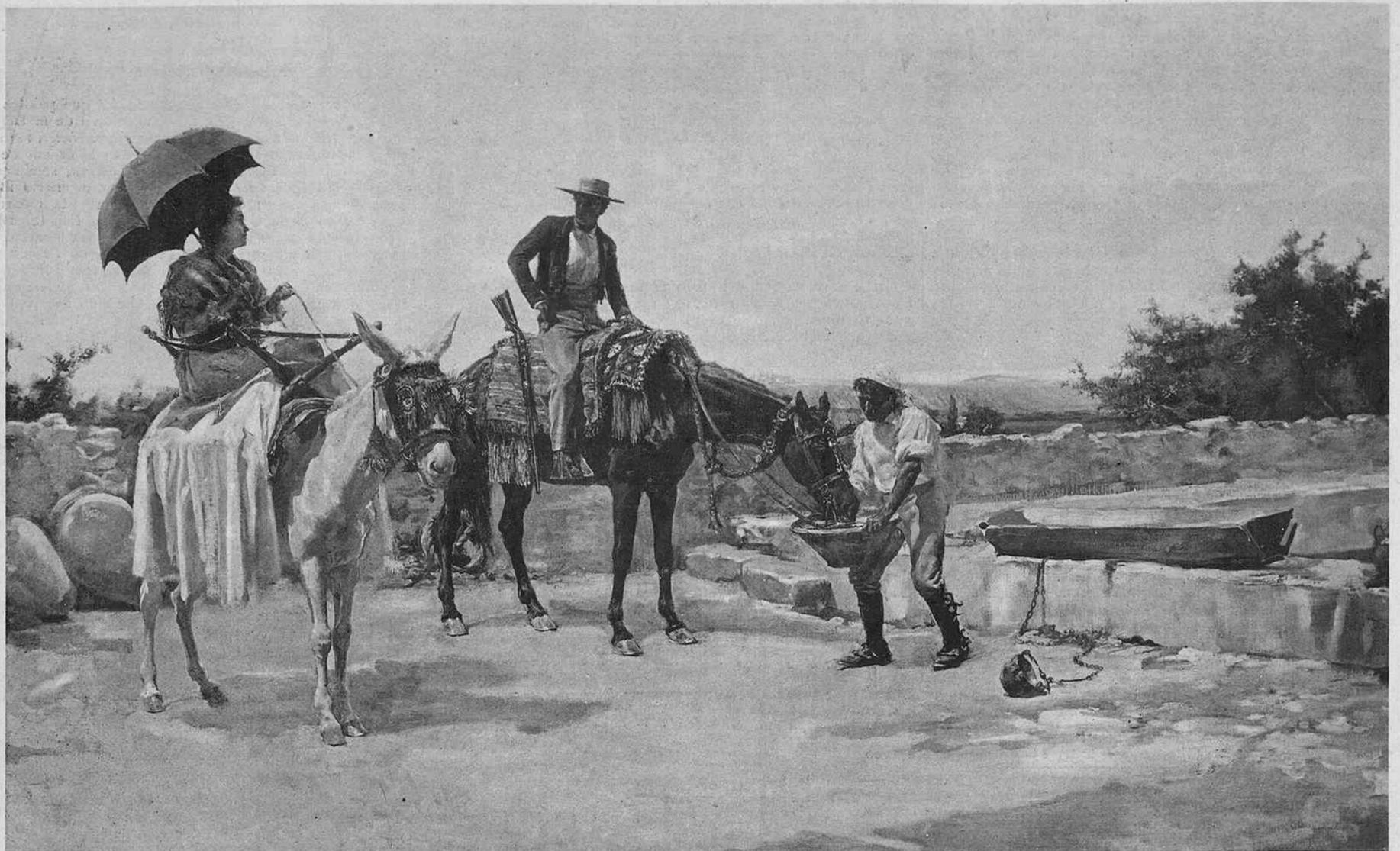
JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abaloes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

OBESIDAD tratada con éxito desde hace 30 años con las **PILDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD** En las principales Farmacias
Paris 8, rue Vivienne
del D^r SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES** Acritud de la Sangre, Herpetismo, Aña y Dermatitis.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

de los **EL APIOL DRES JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS



ABREVVANDO, cuadro de José Garnelo (Salón París)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FAR. DR.

P. MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÈANS - FRANCE

UNGUENTO ROJO MÈRÉ
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden
 graduarse a voluntad, sin que ocasione
 la caída del pelo ni deje cicatrices inde-
 lebles; sus resultados beneficiosos se
 estendian a todos los animales.

BLACK MIXTURE MÈRÉ
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,
 Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-
 cion que produce el Tabaco, y specialmente
 á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS,
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la
 emision de la voz. - Precio : 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I - **CARNE - QUINA**
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de
 los Intestinos, Convalecencias, Continuación de
 Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
 II - **CARNE-QUINA-HIERRO**
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda,
 Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias
 y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito
 é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
 CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOSES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^{ie} Est-Deuil, 26

ENFERMEDADES
 DEL
ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estó-
 mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
 riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
 regularizan las Funciones del Estómago y
 de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓ MÈRÉ de Chantilly
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
 LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÈRÉ FARM ORLÈANS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, 7000, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAEQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, en PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

APIOLINA CHAPOTEAUT
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
 Es el más enérgico de los emenagogos que se cono-
 cen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza
 el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones
 así como los dolores y cólicos que suelen coin-
 cidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
 ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
 de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
 los brazos, empléese el PILLIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.